

M. LOUBET EN MADRID

LOS MENSAJES REPUBLICANOS

Voces de la discordia

La Unión republicana ha tenido la feliz idea de enviar un mensaje a M. Loubet felicitándole como presidente de una República y en nombre de los republicanos españoles. No bastó para contentarse la lección dada por M. Loubet negándose a recibirlos. Han perseverado con una lamentable tenacidad muy vecina de la inconsciencia. Y al punto, otros republicanos, los federales, con no menor derecho que la Unión, enviaron también su mensaje. Ambos han aprovechado la coyuntura inoportuna para hacer afirmaciones políticas. Es la discordia doméstica, que no acalla sus voces ni ante los respetos que merece una fiesta de la patria.

¿Por qué no habían de seguir ese ejemplo las diversas fracciones en que la opinión política española se encuentra dividida? ¿Por qué los regionalistas y los monárquicos y los carlistas, los liberales de todas castas y los ultramontanos de todos los linajes, han de omitir sus predilecciones dogmáticas y no emprenderán el camino que la irreflexión republicana les enseña? Habríamos entonces dado al presidente de la República francesa testimonio irrefragable de que la pretendida reforma de nuestro espíritu es un engaño, y de que el nombre de España y el sentimiento del patriotismo no vibran en nuestros corazones con suficiente fuerza para dominar por unas horas el oleaje de nuestros apasionamientos, fanatismos y disensiones intestinas.

Consuábranos días pasados la actitud de los clericales intransigentes dispuestos a hacer una protesta pasiva y silenciosa. Con más rigor hemos de censurar el acto de los republicanos, indiscretos y antipatrióticos. M. Loubet no es en España ni un republicano ni un anticlerical; es el jefe de un Estado grande y glorioso, el representante de una nación amiga, que no viene a rendir visita a esta ni a otra forma política, sino a otra nación hermana. Es España la que recibe el honor y la que responde a la cortesía. En nombre de España podemos saludar al huésped; en nombre de las guerrillas políticas, no.

Los mensajes evidencian una cosa tristísima, a la que en vano pretende la imaginación sustraerse. Evidencia, que aquí hay republicanos unionistas, que hay federales, y monárquicos, y regionalistas, y clericales: lo que no hay es españoles, hombres de patriótico y de abnegación; es eso lo que quieren decirse a M. Loubet. Pues eso es lo que enseñan los mensajes republicanos. Enseñan que, al remover el fondo de los afectos para dirigir una salutación, no hemos sabido encontrar más que los motivos que nos separan, no los vínculos que nos unen; el ideal que nos empuja a luchas interiores, no el amor supremo a un nombre y a una historia común, a un anhelo colectivo, a un culto nacional.

También en esto somos excepción europea. Fue Don Alfonso XIII a Francia y no incurrieron los monárquicos franceses en la torpe impertinencia de agravar a su propio país rompiendo la armonía del entusiasmo recibimiento. Saludaron a nuestro rey, no como monárquicos, sino como franceses, anteponiendo a toda otra cualidad la de amantes de su patria, condición en la que nuestros republicanos pueden ver las causas de la grandeza de aquel país, más que en las formas políticas que en el correr de los tiempos han revestido sus fuerzas directoras.

Esa invocación de los particularismos domésticos con que los republicanos han querido lucirse, ¿adónde conducía? ¿Qué bien público iba encaminado a lograr? ¿Qué se proponían con ella los republicanos? Es una de tantas y tantas cosas sin objeto, sin sentido y sin necesidad, como nuestros partidos ultraradicales de la izquierda y de la derecha suelen hacer. Mas tratándose de la patria todo lo que es inútil es perjudicial; nada hay indiferente; lo que no conduce a algo bueno, es malo.

Y así ha sucedido, porque el valor de nuestra amistad para Francia y para cualquier otro país europeo depende del subordnamiento de nuestras discordias a los intereses nacionales. Los pueblos valen según su unidad interior, según su sentimiento de la solidaridad, según su comunión en ideales de patria. Nos presentamos a M. Loubet débiles y mal avenidos. ¿Cómo habrá de apreciarse en nosotros fortaleza si aparecemos tan escasos de patriotismo y tan enredados de corrupción? No había que fiar mucho en la prudencia republicana; pero era difícil pronosticar que llegara a tanto su irreflexión y su carencia de sentido de la realidad, si no de sentimientos más altos.

EL DÍA DE AYER

MADRID ENGALANADO

Como la sangre a las mejillas, el color acudía a los balcones. Los edificios madrileños se han ataviado con sus galas de fiesta, y por las fachadas corren los matices simbólicos como una sonrisa que camina ante el transeúnte. La bandera española y la francesa predominan. Pero alabamos a Dios, que ha multiplicado los gustos para evitar monotonía.

El Banco de España, con sus reposteros solemnes y graves, de terciopelo granate; casas de estirpe y abolengo con cándidas colgaduras de un celeste angelical, franjeadas como para fiestas de pureza; La Peña engranada con la blanca flor, emblema bonapartista de curiosa aplicación a este día; el Casino de Madrid, seriamente ataviado, con gusto exquisito que puede servir de modelo para otras ocasiones semejantes, toda la abigarrada multiplicidad de una fantasía pobre luce en Madrid, bullicioso y alegre, sus gestos peregrinos.



El presidente de la República francesa visitando el Monasterio

Sobre las colgaduras flamean los gallardetes. Donde había una banderola ha habido gala. Todos los pabellones del mundo han ondeado en el más amigable consorcio. Y el trolley de los tranvías ha sido un constante pregón de la paz universal. Desde la robusta barra de hierro, lanzaban al camino sus salvajes gallardetes de todos los colores, desde el negro al blanco, empavesados los coches a la manera, y demostrando que más que en el color está en la buena intención, el afecto y el regocijo. En gracias a ello, los ojos ven en la percalina púrpura y brocateles; en cada jirón colgado a los hierros ventaneros hay un viva Francia! ¿Para qué más?

Próximo a la llegada

Con gran dificultad y dando muchos rodeos, logramos desembocar en la plaza de Atocha, que, a todo lo ancho, desde los alrededores del ministerio de Fomento hasta el cruce de las tranvías, y desde el arco que da acceso al Botánico hasta los jardines del Mediodía, estaba cuajada de gente.

Con no menos dificultad, dado el rigor de las precauciones e instrucciones dadas e inspiradas en un trop de zèle, salvamos las líneas de las tropas formadas a lo largo de la carrera y nos aproximamos al andén.

Poco antes de llegar el rey y la real familia a la estación, hubo un pequeño incidente por una cuestión de etiqueta entre el gobernador de Madrid y el comandante del Cuerpo de Alabarderos.

El Sr. Ruiz Jiménez, no obstante el abatimiento que pesa sobre su ánimo por la desgracia que acaba de sufrir, se ha extremado en el cumplimiento de su deber, pues no bien fué enterado su hijo único, acudió a recibir al presidente de la vecina República.

A las dos y media estaban ya formados los Alabarderos en el vestíbulo de la estación y en su andén izquierdo.

No mucho después llegaron el general López Domínguez con una distinguida representación del Senado, y el marqués de la Vega de Armijo, como presidente del Congreso, con los diputados a quienes pudo ser fácil acercarse a la estación y penetrar en ella.

También se encontraban allí, además de las autoridades y altos dignatarios de Palacio, muchos generales del Ejército y de la Armada, una lucida representación de jefes y oficiales de todas las Armas, el director y consejeros de la Compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante, el ex ministro Sr. Ferrándiz y varios concejales que con el Sr. Vincenti habían ido a recibir al ilustre huésped.

Asimismo se hallaban allí presentes el senador republicano Sr. Labra y el director del Museo Sr. Villegas.

A las tres menos cuarto entró en el andén S. M., acompañado de sus ayudantes y S. A. el príncipe Don Fernando de Baviera, de los acuerdos de la Marcha Real.

Tras las angustias personas entraron los ministros con el presidente del Consejo. Todos ellos iban de uniforme, con distintas banderas, excepto el Sr. Echegaray, que vestía frac y que, como el conde de Romanones, cruzaba su pecho con la banda morada de la gran cruz de Alfonso XII.

El rey ostentaba la banda roja de la Legión de Honor.

S. M., no bien traspasó el umbral de la estación, se dirigió inmediatamente al general francés M. De-Batisse y a los oficiales de Coraceros del Cuarto militar del presidente de la República, saludándolos y conversando un momento afablemente con ellos.

Seguidamente, Don Alfonso revisó la compañía con bandera y música situada en el andén para hacer los honores.

Al lado de los ministros veíanse a los subsecretarios y directores generales de los departamentos ministeriales, todos de uniforme.

Hallábanse también allí el embajador de España en París Sr. León y Castillo, y algunos agregados militares de las Embajadas y Legaciones extranjeras.

La llegada de Loubet

A las tres en punto se dió vista al tren que conducía al presidente de la República francesa.

Al entrar en agujas la máquina, que venía engalanada con banderas de España y Francia, la banda de Alabarderos tocó La Marsellesa, que luego, más recio, repitió la banda de Covadonga, que se encontraba en el andén al descender del tren M. Loubet.

Hasta el vagón que le conducía adelantó el rey saludando militarmente y estrechando luego su mano con afectuosa afabilidad.

Hicieron acto seguido las presentaciones oficiales, entre ellas la del príncipe de Baviera.

El alcalde Sr. Vincenti, en nombre del pueblo de Madrid, saludó al presidente con este breve discurso:

Monsieur le Président: Soyez le bienvenu chez nous.

Comme Maire de la Ville de Madrid je vous présente au nom du peuple et de la Municipalité nos plus respectueux hommages et

nous tous, vous offrons le plus cordial et le plus sincère accueil.

Nous saluons avec sympathie et enthousiasme la Ville de Paris qui a toujours été le phare brillant de toutes les idées modernes et lui réservons le meilleur souvenir ne pouvant jamais oublier l'éclatant accueil qu'elle a réservé à notre Souverain.

Le peuple de Madrid, Mr. le Président, ne saurait perdre le souvenir de votre chevaleresque conduite aux cotés du Roi. Notre peuple est en communion de sentiments avec le peuple français, comme peuvent correspondre entre eux deux peuples imbues de sentiments généreux, dans un commun élan d'amour et de sympathie.

La Municipalité de Madrid espere que votre visite dans la capitale espagnole ressera encore plus les cordiales relations existantes entre la France et l'Espagne.

Reconocidísimo a las frases del alcalde, contestó M. Loubet estimando el recibimiento que se le dispensaba, devolviendo a Madrid su más afectuoso y expresivo saludo y haciendo votos por la prosperidad de España y por la duración de las cordiales relaciones entre ambos países.

Entre vitoriosos y a los acordes de La Marsellesa, revisaron el presidente y el rey las tropas que habían los honores en el interior de la estación, y entre aclamaciones de simpatía y cariño, abandonaron ambos jefes de Estado el andén, ocuparon el carruaje de Don Alfonso, y, seguidos por la Escolta Real, se puso en marcha la comitiva para desembocar en la explanada de Atocha, en que un gentío inmenso hervía y se apretujaba, deseando ver, al pasar, al veterano venerable que ostenta la más alta investidura en la nación vecina y que tantos títulos presenta a nuestra gratitud y singular estimación.

Fronte a la estación

Desde la una y media de la tarde comenzaron a afiligranar personas de todas las clases sociales frente a la estación del Mediodía. Las calles de Atocha, Pacifico, ronda de Atocha y entrada del Botánico, se hallaban antes de las dos intransitables por el excesivo número de transeúntes que se estacionaban en ellas.

Poco antes de las dos llegaron las primeras fuerzas a la estación, formando seguidamente desde el arco de entrada a la puerta del vestíbulo el regimiento de Infantería de Covadonga, estableciendo contacto junto al arco con el de Caballería Lanceros de la Princesa.

Media hora después nadie circulaba por los alrededores aquéllos, en los cuales predominaba la gente del pueblo.

Las personas mejor situadas ocupaban el pretil que limita los terrenos de la estación con la calle del Pacifico. Allí se agolpaba una multitud que, ansiosa de ver el desfile, luchaba por llegar a las primeras filas.

Desde el arco de entrada a la estación en todo el patio, únicamente se permitía el paso a las Comisiones oficiales y personas invitadas a asistir al recibimiento.

A las tres menos diez minutos los cornetas de órdenes anunciaron la presencia del rey, y seguidamente presentaron armas las tropas, tanto que Don Alfonso, acompañado del infante Don Fernando de Baviera, en regio carruaje pasaba hacia la estación, en donde se dirigió a los andenes para esperar la llegada del tren que conducía a M. Loubet.

La multitud aguardaba con impaciencia que M. Loubet y Don Alfonso aparecieran en el vestíbulo.

Minutos antes de la hora prefijada la comitiva se puso en marcha.

El primer coche que formaba en aquella era el del gobernador, que asistía con el secretario Sr. Dieffenbrun. Después seguía el del alcalde Sr. Vincenti, a quien acompañaba el concejal duque de Arévalo.

Inmediatamente detrás marchaba el carruaje que conducía a M. Loubet y Don Alfonso XIII, en el que aquél ocupaba el asiento de la derecha.

Este coche iba dentro de un cuadro formado por soldados de la Escolta Real. Los lados anterior y posterior de él lo constituían dos filas de soldados, y los laterales una, tocándose los caballos cola con cabeza del siguiente.

El Cuarto militar del rey con sus ayudantes y escoltas, figuraron después del coche presidencial y antes del en que iban el infante Don Fernando con el marqués de la Mina.

A continuación de este carruaje formaban los demás, en los que tenían asiento las personas del séquito de M. Loubet.

Al aparecer el ilustre huésped y Don Alfonso en el patio de la estación se escucharon los primeros vivas.

La multitud que llenaba la calle del Pacifico se desbordó en aclamaciones que incesantemente se oyeron hasta perderse de vista la comitiva.

Los vivas a Francia, a España, a Loubet y al rey, confundíanse con los acordes de La Marsellesa y Marcha Real.

Cuando la comitiva se puso en marcha el entusiasmo fué extraordinario. M. Loubet y Don Alfonso saludaban a la multitud, que descubierta les aplaudía y vitoreaba.

A tal grado llegó el entusiasmo de las personas allí congregadas, que lejos de desfilarse tranquilamente cuando la comitiva hubo pasado, se esforzó en seguirla, intentando marchar por los sitios que en el Botánico creía encontrar más facilidades.

Y ante las dificultades con que para andar tropezaba, unos se resignaban a permanecer quietos, y otros, a empujones y entre protestas, continuaron su intento.

La salida de la estación

La multitud aguardaba con impaciencia que M. Loubet y Don Alfonso aparecieran en el vestíbulo.

Minutos antes de la hora prefijada la comitiva se puso en marcha.

El primer coche que formaba en aquella era el del gobernador, que asistía con el secretario Sr. Dieffenbrun. Después seguía el del alcalde Sr. Vincenti, a quien acompañaba el concejal duque de Arévalo.

Inmediatamente detrás marchaba el carruaje que conducía a M. Loubet y Don Alfonso XIII, en el que aquél ocupaba el asiento de la derecha.

Este coche iba dentro de un cuadro formado por soldados de la Escolta Real. Los lados anterior y posterior de él lo constituían dos filas de soldados, y los laterales una, tocándose los caballos cola con cabeza del siguiente.

El Cuarto militar del rey con sus ayudantes y escoltas, figuraron después del coche presidencial y antes del en que iban el infante Don Fernando con el marqués de la Mina.

A continuación de este carruaje formaban los demás, en los que tenían asiento las personas del séquito de M. Loubet.

Al aparecer el ilustre huésped y Don Alfonso en el patio de la estación se escucharon los primeros vivas.

La multitud que llenaba la calle del Pacifico se desbordó en aclamaciones que incesantemente se oyeron hasta perderse de vista la comitiva.

Los vivas a Francia, a España, a Loubet y al rey, confundíanse con los acordes de La Marsellesa y Marcha Real.

Cuando la comitiva se puso en marcha el entusiasmo fué extraordinario. M. Loubet y Don Alfonso saludaban a la multitud, que descubierta les aplaudía y vitoreaba.

A tal grado llegó el entusiasmo de las personas allí congregadas, que lejos de desfilarse tranquilamente cuando la comitiva hubo pasado, se esforzó en seguirla, intentando marchar por los sitios que en el Botánico creía encontrar más facilidades.

Y ante las dificultades con que para andar tropezaba, unos se resignaban a permanecer quietos, y otros, a empujones y entre protestas, continuaron su intento.

La salida de la estación

La multitud aguardaba con impaciencia que M. Loubet y Don Alfonso aparecieran en el vestíbulo.

Minutos antes de la hora prefijada la comitiva se puso en marcha.

El primer coche que formaba en aquella era el del gobernador, que asistía con el secretario Sr. Dieffenbrun. Después seguía el del alcalde Sr. Vincenti, a quien acompañaba el concejal duque de Arévalo.

Inmediatamente detrás marchaba el carruaje que conducía a M. Loubet y Don Alfonso XIII, en el que aquél ocupaba el asiento de la derecha.

Este coche iba dentro de un cuadro formado por soldados de la Escolta Real. Los lados anterior y posterior de él lo constituían dos filas de soldados, y los laterales una, tocándose los caballos cola con cabeza del siguiente.

El Cuarto militar del rey con sus ayudantes y escoltas, figuraron después del coche presidencial y antes del en que iban el infante Don Fernando con el marqués de la Mina.

A continuación de este carruaje formaban los demás, en los que tenían asiento las personas del séquito de M. Loubet.

Al aparecer el ilustre huésped y Don Alfonso en el patio de la estación se escucharon los primeros vivas.

La multitud que llenaba la calle del Pacifico se desbordó en aclamaciones que incesantemente se oyeron hasta perderse de vista la comitiva.

Los vivas a Francia, a España, a Loubet y al rey, confundíanse con los acordes de La Marsellesa y Marcha Real.

Cuando la comitiva se puso en marcha el entusiasmo fué extraordinario. M. Loubet y Don Alfonso saludaban a la multitud, que descubierta les aplaudía y vitoreaba.

A tal grado llegó el entusiasmo de las personas allí congregadas, que lejos de desfilarse tranquilamente cuando la comitiva hubo pasado, se esforzó en seguirla, intentando marchar por los sitios que en el Botánico creía encontrar más facilidades.

Y ante las dificultades con que para andar tropezaba, unos se resignaban a permanecer quietos, y otros, a empujones y entre protestas, continuaron su intento.

La salida de la estación

La multitud aguardaba con impaciencia que M. Loubet y Don Alfonso aparecieran en el vestíbulo.

Minutos antes de la hora prefijada la comitiva se puso en marcha.

El primer coche que formaba en aquella era el del gobernador, que asistía con el secretario Sr. Dieffenbrun. Después seguía el del alcalde Sr. Vincenti, a quien acompañaba el concejal duque de Arévalo.

la orquesta de la Sociedad de Beneficencia francesa interpretó los himnos francés y español al paso de los jefes de ambos Estados. En la plaza de España había mucho público y numerosos carruajes, desde los cuales presenciaron el paso de la comitiva numerosas personas.

En la calle de Alcalá

Por las aceras circulaban multitud de vendedores expendiendo tarjetas postales con los retratos de los jefes de Estado de Francia y España.

También venden lazos con los colores nacionales españoles y franceses, pañuelos, medallas, etc.

En las ventanas del Banco de España señoras agitan pañuelos blancos al paso del cortejo. Es uno de los puntos donde el entusiasmo es mayor.

También se nota mucho público detrás de la verja del ministerio de la Guerra, en la tribuna levantada sobre el cuerpo de guardia del citado edificio y en la tribuna que ocupan los comerciantes franceses.

En la Puerta del Sol

Todo el público que ha visto el paso del cortejo por el paseo del Prado afluye a la Puerta del Sol a presenciar de nuevo el paso de M. Loubet.

Al pasar el presidente de la República francesa y tocar las músicas La Marsellesa, inmenso público la corea.

El aspecto de la plaza agitando las señoras desde los balcones pañuelos blancos, resulta simpático y conmovedor.

En la calle Mayor

La comitiva siguió su marcha por la calle Mayor, oyéndose repetidos vivas a Loubet, al rey, a Francia y a España, manifestaciones de entusiasmo que se repitieron a la llegada a Palacio.

La multitud era tan compacta, que poco después de haber terminado de pasar los mencionados jefes de Estado, se hacía casi imposible el despejo del público en la citada calle y en la plaza de Oriente.

La policía en la carrera

La labor de la policía, bien intencionada, naturalmente, se ha resentido de falta de ensayos: nuestros agentes no están acostumbrados a mover grandes masas, y ayer no sabían qué hacerse con el numerosísimo público que deseaba ver la solemne entrada en Madrid de M. Loubet.

Después de formar las tropas, la policía fué rechazando al público que intentaba circular, pero sin saber dónde llevarle, y de ese modo formó grandes grupos de muchachos de manejar, y que a última hora, cuando llegó el cortejo, no supo dónde meter. No logró, pues, completamente el objeto que se proponía; pero es de suponer que otra vez será otra cosa, ya que el ensayo de ayer ha debido servir para algo indudablemente.

Esas pequeñas deficiencias y otras semejantes se explican por la grave responsabilidad que sobre cada cual, por mínima que sea su función en el organismo policia, pesa: pero conviene evitarlas haciendo que cada cual se sienta capaz de cumplir con su obligación sin forzar demasiado la máquina.

El reloj afrancesado

Los españoles tenemos una Puerta del Sol, y en la Puerta del Sol un reloj grande, con tres esferas; que da la hora. Nuestros paseantes en corte, asiduos de la acera del Oriental, tienen en ese reloj un amigo silencioso que les va contando discretamente las horas de su ociosidad. Lo más español de todo Madrid son esas cosas: los ociosos y el reloj de Gobernación.

Pues el reloj acaba de perder su nacionalidad. En una cabeza rara surgió la idea de que el reloj tomara parte en los festejos franco-españoles. ¿Por qué no? ¿Acaso un reloj no es algo que vive como nosotros, y que como nosotros tiene sus nervios, sus manos y su corazón? Para disponerlo, han pintado sus esferas de los colores franceses, azul, blanco y encarnado. Y ayer, cuando algunos vecinos levantaron sus ojos hacia la torre de García Prieto, se encontraron con la novedad: el reloj, nuestro reloj, ha tenido la mala idea de ponerse un traje que le cae mal; ya no es nuestro, se ha pasado al francés.

El ministerio de Fomento

No había hueco en el amplio edificio que no estuviese repleto de personas.

Dando frente a la estación del Mediodía era un excelente punto de observación, y aquella altura ofrecía un hermosísimo golpe de vista.

En los aleros de la fachada y entre los grupos escultóricos de Querol que coronan el hermoso edificio, descansaban y hormiguaban centenares de personas, que han sido las primeras que mejor, y a vista de pájaro, han contemplado el desfile de la comitiva.

Invitación a los diputados

He aquí la comunicación que la secretaría del Congreso ha dirigido a cada uno de los diputados para concurrir al recibimiento de M. Loubet:

No había hueco en el amplio edificio que no estuviese repleto de personas.

Dando frente a la estación del Mediodía era un excelente punto de observación, y aquella altura ofrecía un hermosísimo golpe de vista.

En los aleros de la fachada y entre los grupos escultóricos de Querol que coronan el hermoso edificio, descansaban y hormiguaban centenares de personas, que han sido las primeras que mejor, y a vista de pájaro, han contemplado el desfile de la comitiva.

Invitación a los diputados

He aquí la comunicación que la secretaría del Congreso ha dirigido a cada uno de los diputados para concurrir al recibimiento de M. Loubet:

No había hueco en el amplio edificio que no estuviese repleto de personas.

Dando frente a la estación del Mediodía era un excelente punto de observación, y aquella altura ofrecía un hermosísimo golpe de vista.

En los aleros de la fachada y entre los grupos escultóricos de Querol que coronan el hermoso edificio, descansaban y hormiguaban centenares de personas, que han sido las primeras que mejor, y a vista de pájaro, han contemplado el desfile de la comitiva.

Invitación a los diputados

He aquí la comunicación que la secretaría del Congreso ha dirigido a cada uno de los diputados para concurrir al recibimiento de M. Loubet:

No había hueco en el amplio edificio que no estuviese repleto de personas.

Dando frente a la estación del Mediodía era un excelente punto de observación, y aquella altura ofrecía un hermosísimo golpe de vista.

En los aleros de la fachada y entre los grupos escultóricos de Querol que coronan el hermoso edificio, descansaban y hormiguaban centenares de personas, que han sido las primeras que mejor, y a vista de pájaro, han contemplado el desfile de la comitiva.

Invitación a los diputados

He aquí la comunicación que la secretaría del Congreso ha dirigido a cada uno de los diputados para concurrir al recibimiento de M. Loubet:

No había hueco en el amplio edificio que no estuviese repleto de personas.

Dando frente a la estación del Mediodía era un excelente punto de observación, y aquella altura ofrecía un hermosísimo golpe de vista.

En los aleros de la fachada y entre los grupos escultóricos de Querol que coronan el hermoso edificio, descansaban y hormiguaban centenares de personas, que han sido las primeras que mejor, y a vista de pájaro, han contemplado el desfile de la comitiva.

Invitación a los diputados

He aquí la comunicación que la secretaría del Congreso ha dirigido a cada uno de los diputados para concurrir al recibimiento de M. Loubet:

No había hueco en el amplio edificio que no estuviese repleto de personas.

Dando frente a la estación del Mediodía era un excelente punto de observación, y aquella altura ofrecía un hermosísimo golpe de vista.

En los aleros de la fachada y entre los grupos escultóricos de Querol que coronan el hermoso edificio, descansaban y hormiguaban centenares de personas, que han sido las primeras que mejor, y a vista de pájaro, han contemplado el desfile de la comitiva.

«Habiendo el Gobierno de S. M. participado oficialmente al Congreso de los diputados que su excelencia el señor presidente de la República francesa llegará a Madrid mañana lunes, a las tres de la tarde, por la estación del Mediodía, la secretaría tiene el honor de avisarlo a V. S. de orden del excelentísimo señor presidente, por si desea concurrir a la estación para recibir a M. Loubet.

Secretaría del Congreso 22 de Octubre de 1905.

Ni más pase, ni más nada, no hay para qué decir que estas invitaciones no han servido a muchos diputados para llegar a la estación, porque los agentes de la autoridad, ni entendían ni querían entender de estas cosas, ni se trataba—como debió ser—de una orden terminante para facilitarles el paso por la carrera y el acceso a los andenes del Mediodía.

«En la plaza de la Armería»

En la plaza de Armas de Palacio, a las dos de la tarde, la guardia exterior, y un público inmenso agolpado en los alrededores de dicho recinto para presenciar la salida del rey.

La perspectiva que presentaban todas las cercanías del regío Alcázar es por demás pintoresca.

Innumerables banderas francesas y españolas ondean en balcones, ventanas y solares y todo se ve vestido de rojo y amarillo y de blanco y azul, resultando el espectáculo sorprendente y de una animación inusitada.

La multitud va engrosando en términos tales que a las dos y diez, hora de la salida del cortejo real, las fuerzas que cubren la carrera a duras penas pueden contener la inmensa avalancha de gente que desea ocupar un puesto de preferencia para ver desfilar el carruaje del presidente de la República francesa.

La escalera de honor de Palacio ofrecía un deslumbrador conjunto. En su doble tramo formaba el Real Cuerpo de Alabarderos, que al descender Don Alfonso le tributó los honores de ordenanza.

La comitiva, una vez el rey en la plaza de Armas, se detuvo por el orden siguiente, a las dos y diez minutos, hora que precisamente el tren presidencial llegaba a la estación de las Rozas:

«Hacia la estación»

Abrieron la marcha cuatro batidores de la Escolta Real, seguidos del correo Sr. Perelló. Detrás, y en un carruaje a la Gran D'Armement tirado por cuatro soberbios caballos castaños, extranjeros, iban S. M. el

La entrevista fue sumamente cariñosa, cruzándose entre Doña Cristina y el jefe del Estado francés frases de gran consideración, afecto y simpatía.

Estaban con la reina la camarera mayor, la condesa de San Carlos, la dama de guarda, la marquesa de Aguilar de Campo y el grande de España duque de Almodovar de la Sierra.

Revisando a los Alabarderos
Terminada la visita oficial a S. M. y A. A. M. Loubet, seguíamos al séquito, en donde descendió al patio principal de Palacio, en donde revisó al Cuerpo de Alabarderos, que se encontraba formado en línea, al frente de sus jefes y oficiales.

El señor presidente, que vestía de frac, con la banda de la Legión de Honor y otras condecoraciones, pasó por todo el frente de dicha fuerza descubierta, mientras la banda tocaba la Marcha Real fusilera.

Terminada la revista, los Alabarderos desfilaban ante M. Loubet en columna de honor, llamando extraordinariamente su atención la marcialidad y gentileza de los guardias palatinos.

A sus habitaciones
Terminado el desfile, el presidente fue conducido a sus habitaciones, precedido inmediatamente por el cuerpo diplomático extranjero acreditado en la corte.

La recepción resultó brillantísima. Asistieron a ella los embajadores de Alemania, Rusia, Austria-Hungría, Inglaterra, Italia, y los ministros de Portugal, Méjico, Suecia y Noruega, Chile, Japón, Honduras, Ecuador, China, y en suma, todos los ministros y encargados de negocios que se encuentran en la corte.

Al retirarnos de Palacio un gentío inmenso continuaba ocupando la plaza de Oriente y sus alrededores, aclamando sin cesar a la familia real y al presidente de la República francesa.

Grandes precauciones
Las precauciones adoptadas por las autoridades han sido grandísimas. Al final de la calle de Bailén los soldados que cubrían la carrera formaban un gran semicírculo, cerrando en absoluto el acceso a la plaza de Oriente, dejando expedita la plaza de la Armería, en cuyas puertas fuerzas de Orden público de a pie y de a caballo impedían la entrada de los curiosos.

Cintas cinematográficas
A pesar de las terminantes órdenes dictadas por las autoridades prohibiendo, entre otras cosas, el que se sacaran desde la vía pública fotografías de Loubet y su comitiva, varios fotógrafos y aficionados se habían situado desde ciertos y determinados puntos estratégicos para impresionar varias cintas cinematográficas de la entrada en Palacio del presidente de la República y de nuestro monarca con su brillante séquito.

La musa callejera
Desde la hermosa tribuna levantada en la calle de Bailén, frente a la Alameda, al pasar el coche de Loubet y el rey arrojaron unos pequeños prospectos que contenían los siguientes y originales versos:

Viva...!
Brilla, sol, sobre el Alcázar
de jerárquicas familias;
y con tu madeja de oro
que das a la tierra luz,
ilumina el regio escudo,
que la cruz que ostenta encima
es la santa ley de Dios
y de cristianos la insignia.

Brilla, que el ilustre huésped
que en su interior hoy habita
saludar pueda cien años
la luz brillante en el día
para gloria de la Francia
que le venera y admira.

Y este lazo cariñoso
de dos naciones amigas,
sea el prólogo de paz
para el mundo que las mira.
Viva Loubet! Viva Alfonso!
Viva España y Francia! Vivan!

No hubo desfile
Después del paso de la comitiva, la mayoría de la gente se dirigía apresuradamente hacia la plaza de Oriente y sus inmediaciones con objeto de presenciar el desfile que se creía verificarían las tropas ante el Palacio Real.

Este no ha tenido lugar para evitar el tiempo que se hubiese hecho perder a M. Loubet presenciándolo, y puesto que hoy lo harán allí en el Campamento.

Las fuerzas, después de cubrir la carrera, se han retirado a sus respectivos cuarteles por el camino más corto.

BANQUETE EN EL CIRCULO MERCANTIL
A las doce comenzó el anunciado banquete en el Circolo de la Unión Mercantil.

Los salones estaban artísticamente engalanados con trofeos y banderas españolas y francesas.

Como ya es sabido, la fiesta se celebraba en honor de la representación de la Cámara de Comercio de París por el referido Circolo.

Asistieron al banquete 150 comensales, figurando muchas señoras.

Durante la espléndida comida, los señores cambiaron frases muy afectuosas para España y Francia, haciendo votos por que nuestras relaciones comerciales con la vecina República tiendan recíprocamente a la vida próspera de ambas naciones.

Inicio los brindis, en francés, D. José Canalejas, dedicando un afectuoso saludo a los representantes de la Cámara de París.

Había continuación el Sr. Maltrana en breves términos.

Luego pronunció en español un breve y hermoso discurso D. Constantino Rodríguez, siendo como los dos anteriores, objeto de grandes aplausos y felicitaciones.

En nombre de la Cámara de París hablaron su presidente, el senador M. Lourie y el secretario de la misma M. Forné, teniendo palabras de gran afecto para el Circolo de la Unión Mercantil y para España, palabras que fueron acogidas con aplausos prolongados.

La fiesta terminó en medio del mayor entusiasmo a las diez y media, dirigiéndose los comensales inmediatamente después de terminada a la tribuna que el mencionado Circolo Mercantil tiene levantada en la calle de Alcalá, para esperar el paso del presidente Loubet.

En el banquete no tuvo representación la Prensa.

No obstante, y a pesar de no haber sido invitada, sirvan las siguientes líneas de información de dicho acto al público que constantemente nos favorece, y por el cual y para el cual vivimos.

Rigor exagerado
El celo para evitar el acceso al trayecto que había de recorrer la comitiva ha llegado a tales extremos por parte de la fuerza pública, que algunos ministros que llegaron a la estación por el exterior de aquél se vieron imposibilitados de romper la línea de soldados y tuvieron que descender de sus carruajes para poder llegar hasta el andén.

Rovier no se embarca
Mauricio Rovier, el presidente del Consejo de ministros de Francia, acompañará a M. Loubet hasta Lisboa y desde Lisboa marchará en tren especial a París donde aguardará al Loubet de su viaje de Lisboa a Marsella en un buque de guerra de la Marina francesa.

En rey invitado
El rey asistirá a la comida que se celebrará en honor de Loubet en la Embajada francesa.

A casa de la infancia

A las cinco y media de la tarde salió de Palacio en carruaje a la Grand d'Aumont.

En las calles de Bailén, Ferraz, Quintana, Princesa y todo el trayecto se veía gran público en los balcones, notándose alguna desanimación en la calle de Ferraz.

En el derribo del cuartel de San Gil los obreros, con banderas españolas y francesas, saludaron el paso de M. Loubet y Don Alfonso.

En este trozo se oyeron vivas y muchos aplausos.

En el cuartel del Príncipe Pio la oficialidad de los regimientos allí acuartelados, con sus familias presenciaban el paso.

Las músicas tocan La Marsellesa y La Marcha Real española.

En todo el trayecto hay menos colgaduras que en el itinerario seguido al llegar a Madrid el presidente de la República francesa.

Recibiendo muestras de cariño ha llegado la comitiva al palacio de la infancia Isabel.

El coche que conducía a la misión francesa ha sido aplaudido y vitoreado por el público.

En el palacio han permanecido breves momentos, regresando a la plaza de Oriente por la calle de la Princesa y Bailén, donde aplaudidos por el público, que había aumentado considerablemente.

El trayecto ha estado vigilado por fuerzas de Seguridad y de la Guardia civil.

Acto del rey
Ha sido objeto de muy favorables comentarios el hecho de que S. M. el rey se dirigiera a la estación sin las precauciones que al retorno se adoptaron, llevando el escudón de Escolla distanciado del coche y no de mostrando temores ni preocupación de ninguna clase.

Con este acto de serenidad y confianza Don Alfonso ha querido revelar que toda la rigurosa custodia que después se estableció era en honor y servicio de la seguridad personal de nuestro ilustre huésped.

La corte se impresiona
Una aureola de simpatía y modestia envuelve a M. Loubet. Nuestro buen pueblo, apinado tras las tropas, quería ver ayer tarde, no sólo al jefe de la nación amiga, sino al inteligente y bondadoso aldeano que hoy es más que todos en su país y mañana será uno como los demás.

El desfile de la comitiva al paso ha consentido que Madrid satisfaga sus deseos. M. Loubet, vitoreado con entusiasmo, con vivas en que al nombre de Loubet se unía el de Francia, ha recogido la más amable sonrisa del pueblo de la corte, y la ha devuelto sin cesar, con el gesto amable y afectuoso cuyo secreto guardan los franceses.

La experiencia del hijo del pueblo elevado por su talento a la jerarquía de los soberanos y la juventud del descendiente de reyes agasajando a un igual plebeyo han emocionado a Madrid. Y al cruce del cortejo muchas sensaciones escondidas se han abierto paso por duros cerebros hasta estallar en la garganta con clamor amigo.

La cabalgata, brillante y fastuosa, dejará en la retina perdurable recuerdo. La luz ha sido discreta. Nuestro otoño radiante y deslumbrador, ese otoño de Madrid que monopolizamos los habitantes de la villa y corte, ha velado sus resplandores, y a la claridad dulce y mansa de los tenues celajes el oro de los uniformes ha tenido matices reposantes y la blanca barba de Loubet hacía guínos de cándida bondad.

Loubet ha impresionado bien a nuestro pueblo. Su perfil macizo nos ha dado sensaciones de padrazo. Y en sus ojos chispeantes, inteligentes, ojos de malicia y de cautela, el espíritu francés, un mucho artista, un poco campesino, se asomaba malicioso e indulgente...

POR LA NOCHE
El banquete
En el banquete en honor del ilustre huésped que se verificó a las ocho de la noche en el gran comedor de gala de Palacio, y al cual asistieron a más de los altos dignatarios de la corte, Gobierno, autoridades y Cuerpo diplomático, los ex ministros de la Corona, caballeros del Toisón, capitanes generales de Ejército y grandes de España, se sirvió el siguiente menú:

Menú de S. M.—23 Octubre 1905.
Diner.
Potage Destillac.
Consommé Diplomaté.
Hors-d'œuvres.
Petits Croustades Régents.
Poisson.
Saumon du Rhin Sauce Mousseline.
Relais.
Selles de veau à la Prince Orloff.
Entrée.
Jambons de Prague à la Rachel.
Punch.
Zambaglione Napolitaine.
Légume.
Fonds d'Artichauts à la Valois.
Rôt.
Foullards du Mans à la broche.
Salade Bagration.
Gâteaux Ambrosie de Nice.
Ananas glacés.
Vins.
Jerez 1847.
Rhine Jéhanniberg.
Château Margaux.
Bourgeoisie Romanée.
Champagne Pomery Grons.
Opertoire.

Durante el banquete la banda del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos interpretó las siguientes composiciones:
Ouverture dramatique, de Bict.
Minuetto de Menon, de Massenet.
Samson et Dalila, fantasía, de Saint Saens.
Sérénade, de Gounod.
Airs de Ballet d'Hamlet, de Thomas.
Fantasia de cantos populares españoles, de Inzenga.

Estadística curiosa
Buffet para la soirée de anoche en Palacio: Petits pains au fote-gras, 10,000; Sandwischs au Jambon, 2,500; idem id. Langue, 2,500; idem idem Volaille, 2,500; idem id. Rosvif, 2,500; 4 Bretons; 4 Plum-Keaks; 4 Babas glacés; 4 Brioches; Petits gâteaux variés, 5,000. Glacés Vanille, Café, Fraises, Nougatine, Limonade, Café glacé, Grosseille et Framboise, 7,000.

Galettes Marie, Wafflers, Demie-Lune, Champagne et Sud-Express.

A las ocho en punto de anoche se verificó en Palacio el banquete de gala en honor de Loubet.

Toda la servidumbre del regio Alcázar formaba en la escalera principal, vistiendo a la Federica.

El comedor presentaba deslumbrador aspecto y la mesa estaba adornada con exquisito gusto. Las cabeceiras las ocupaban el rey y la reina, a cuya derecha figuraba el egregio huésped.

Al descorcharse el Champagne, M. Loubet pronunció en francés el siguiente brindis:

«Agradezco mucho a V. M. el recibimiento cariñoso que me ha dispensado, en unión de su real familia y del pueblo entero español. Las simpatías que se han manifestado por el presidente de la República francesa son iguales que aquellas que el Gobierno francés y la población de París demostraron a vuestra majestad.

Las excelentes relaciones que siempre han existido entre las dos naciones vecinas y amigas, no podían menos de fortalecerse para el porvenir, después de nuestro viaje a Francia. Yo también espero poder contribuir a este concierto, y hago fervientes votos por que mi paso por España sirva, como fundado nienta creo ha de servir, para que estas relaciones cordiales sirvan cada vez más a los intereses de nuestros dos países y los de la paz general, que tanto deseamos.

De todo corazón elevo mi copa por vuestra majestad, por S. M. la reina María Cristina, por la demás familia real y por la prosperidad y grandeza de España.

Acto seguido, Don Alfonso, con viril entonación, pronunció también en correcto francés, el siguiente brindis:

«SEÑOR PRESIDENTE.
Recibid el cariñoso saludo que os dedico con ocasión de vuestra llegada a mi país. Sabed, señor presidente, que en toda España recibiréis testimonios bien sinceros de la amistad y cariño que el pueblo español siente por Francia.

España desea vivamente concertar todos sus intereses con los de Francia. Y yo estoy bien seguro de que ese concierto que hasta hoy ha sido perfecto, seguirá su curso natural en el porvenir.

La amistad cordial de España y Francia está ciertamente de acuerdo con la amistad entre España y todos los demás países. La paz universal es aspiración constante de mi corazón, y yo estoy seguro de que constituye también la norma de la política de los dos Gobiernos.

Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

Después de esto, el señor presidente, con voz de gran autoridad, levantó la voz y dijo:

«Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.

LA RETRETA DE ANOCHE

Se organiza el cortejo

Desde antes de las nueve comenzó a organizarse la flacolata en el Palacio de Bellas Artes, bajo la dirección de los concejales señores Ruiz y Orvillo y del inspector Sr. Garrido.

Los guardias municipales, bomberos y barrenderos, todos de uniforme, hallábanse preparados en dicho lugar desde las siete y media, y a las diez en punto salió de Recoletos el cortejo luminoso, organizado en la siguiente forma:

1.º Gran carroza-pabellón artístico con emblemas y alegorías franco-españolas con la inscripción: «Vive la France!».

2.º Banda municipal de Barcelona.

3.º Grupo de escudos franceses y españoles, transparentes, iluminados espléndidamente en colores.

4.º Grandes oriflamas-estandartes franceses y españoles, transparentes, iluminados en colores con dibujos.

5.º Banda de Carabanchel.

6.º Doce arcadas artísticas, transparentes, con las siguientes inscripciones: «Viva M. Loubet!».

«Viva la Marina francesa!».

«Viva el Ejército francés!».

«Viva Alfonso XIII!».

«Viva la France!».

«Paz y libertad!».

«Viva la reina Cristina!».

«Gloria al Progreso!».

«A la Prensa francesa!».

«El pueblo de Madrid a sus huéspedes.»

«Eulalia cordula.»

«Paz y trabajo.»

7.º Diez y seis medallones luminosos con la bandera francesa y las letras R. F.

8.º Doce medallones circulares representando las armas de España.

9.º Banda del Asilo de Santa Cristina.

10.º Grupo fantástico con decoraciones artísticas, con profusión de luces.

11.º Diez y seis trofeos artísticos, compuestos de banderas transparentes combinadas.

12.º Grupo de numerosos escudos luminosos de las ciudades y provincias de Francia y España.

13.º Gran galería artística, en pabellones, de 20 metros de larga, iluminada con multitud de vasos blancos y de colores.

14.º Veinte estrellas luminosas con vasos encarnados.

15.º Treinta y seis estrellas de la misma clase con vasos blancos.

16.º Diez y ocho estrellas con vasos azules.

17.º Banda de música.

18.º Veinticuatro escudos, que en su parte inferior llevan una pequeña estrella luminosa.

19.º Grandes candelabros figurando bonitas pirámides y abanicos.

20.º Banda municipal de Navalcarnero.

21.º Numerosos caprichos representando mariposas, abanicos y otras figuras decorativas.

22.º Pabellones artísticos con numerosos vasos de colores.

23.º Grupo de candelabros con grandes rosas transparentes.

24.º Carroza profusamente iluminada representando la bandera francesa. En el centro ostenta las dos letras R. F.

25.º La banda de San Bernardino.

Abrió paso una sección de guardias civiles a caballo y seguía después el alcalde, rodeado de varios concejales y periodistas y de los representantes de la casa italiana encargada de organizar el festejo.

En marcha. Las calles del trayecto
Como antes decíamos, la retreta se puso en marcha a las diez en punto desde la plaza de la Cibeles.

Las calles que había de recorrer la comitiva estaban atestadas de público; un inmenso gentío llenaba las aceras y el centro de las calles, haciendo imposible el tránsito de carruajes.

Parajes de Orden público y de la Guardia civil se encargaban de mantener el orden, contentiendo a duras penas a la enorme avalancha humana, que, sin miedo a la lluvia que empezó a caer desde las nueve, afilaba de todas las bocanillas a la calle de Alcalá, a la Puerta del Sol, a la calle del Arenal y a la plaza de Oriente.

Las espléndidas iluminaciones del trayecto eran apagadas al paso de la flacolata, para que resaltase más el efecto maravilloso de ésta. En algunos balcones se aplaudía.

El cortejo entró desde la calle de Alcalá, por el lado izquierdo de la Puerta del Sol, con objeto de pasar por delante de los balcones del ministerio de la Gobernación, siguió por la calle del Arenal y penetró en la plaza de Oriente por la calle de Carlos III, deteniéndose en el lado izquierdo de dicha plaza.

Delante de Palacio
El alcalde Sr. Vincenti se destacó de la co-

Con esto terminó el banquete, y después de pasar un rato en el salón de fumar, pasaron el rey, M. Loubet, la familia real y los demás comensales, a los salones en que se verificaba.

La recepción

Esta resultó brillantísima, como todas las que se celebran en la suntuosa morada de nuestros soberanos.

Terminado el banquete, SS. MM. y A. A. y M. Loubet se dirigieron a los salones precedidos por los gentileshombres y mayordomos de semana, desfile que resultó espléndido.

El presidente de la vecina República, que vestía de frac y sobre el cual lucía la roja banda de la Legión de Honor, daba el brazo a la reina, que con su distinción soberana lucía traje negro con rayas de tul, bordado sobre raso blanco.

Sobre su tocado llevaba magnífica diadema de brillantes, y de sus orejas pendían dos valiosas perlas.

Sobre su pecho Doña Cristina ostentaba la banda roja de la gran cruz de la Legión de Honor, preciosa condecoración que sólo poseen dos soberanas: Doña María Cristina y la reina de Holanda.

Detrás marchaba el rey, con uniforme de general de Caballería, dando el brazo a su hija Doña Isabel, que vestía de blanco y llevaba ricas precesas de brillantes y esmeraldas.

El infante Don Carlos, de uniforme, daba el brazo a la infanta Teresa, que vestía de tul y encaje blanco, sobre fondo rosa.

La infanta María Teresa estaba encantadora, llamando extraordinariamente la atención de todas las damas las hermosas flores que adornaban su linda cabellera y los hilos de perlas que lucían sobre su garganta.

Su prometido, el infante Don Fernando de Baviera, con el uniforme del Arma a que pertenece, daba el brazo a la infanta Doña Eulalia, que, como siempre, estaba muy hermosa.

S. A. vestía elegantísimo traje blanco, luciendo diadema y collar de perlas y brillantes.

Las tres infantas ostentaban las insignias y banderas de María Luisa.

A las augustas personas seguían los altos funcionarios palatinos.

De las damas, recordamos a las siguientes, que estaban hermosísimas, luciendo elegantes toilette y valiosas joyas: duquesas de San Carlos, de Sotomayor, de Santo Mauro; condesa viuda de Toreno; las marquesas de Martorell, de Motezuma y de Arco Hermoso, y la condesa de San Román.

Entre las señoras de los ministros recordamos a la condesa de Romanones, a las señoras de Mellado, de García Prieto y de Sánchez Román.

Vimos entre las damas de la reina: a la condesa de Aguilar de Inestillas, a la marquesa de Santa Cristina y a la duquesa del Infantado.

De las señoras del Cuerpo diplomático vimos a casi todas cuyos nombres sentimos no publicar por apremio de espacio.

La reina, que como hemos dicho recorría los salones apoyada en el brazo de Loubet, le iba presentando las personas más significadas que hallaban a su paso; habló el presidente de la República francesa con el duque de Tamames, manifestando al ilustre procer su complacencia por el recibimiento que se le ha tributado y la impresión gratísima que Madrid le ha producido; el capitán general López Domínguez y otros personajes conversaron asimismo con el respetable presidente.

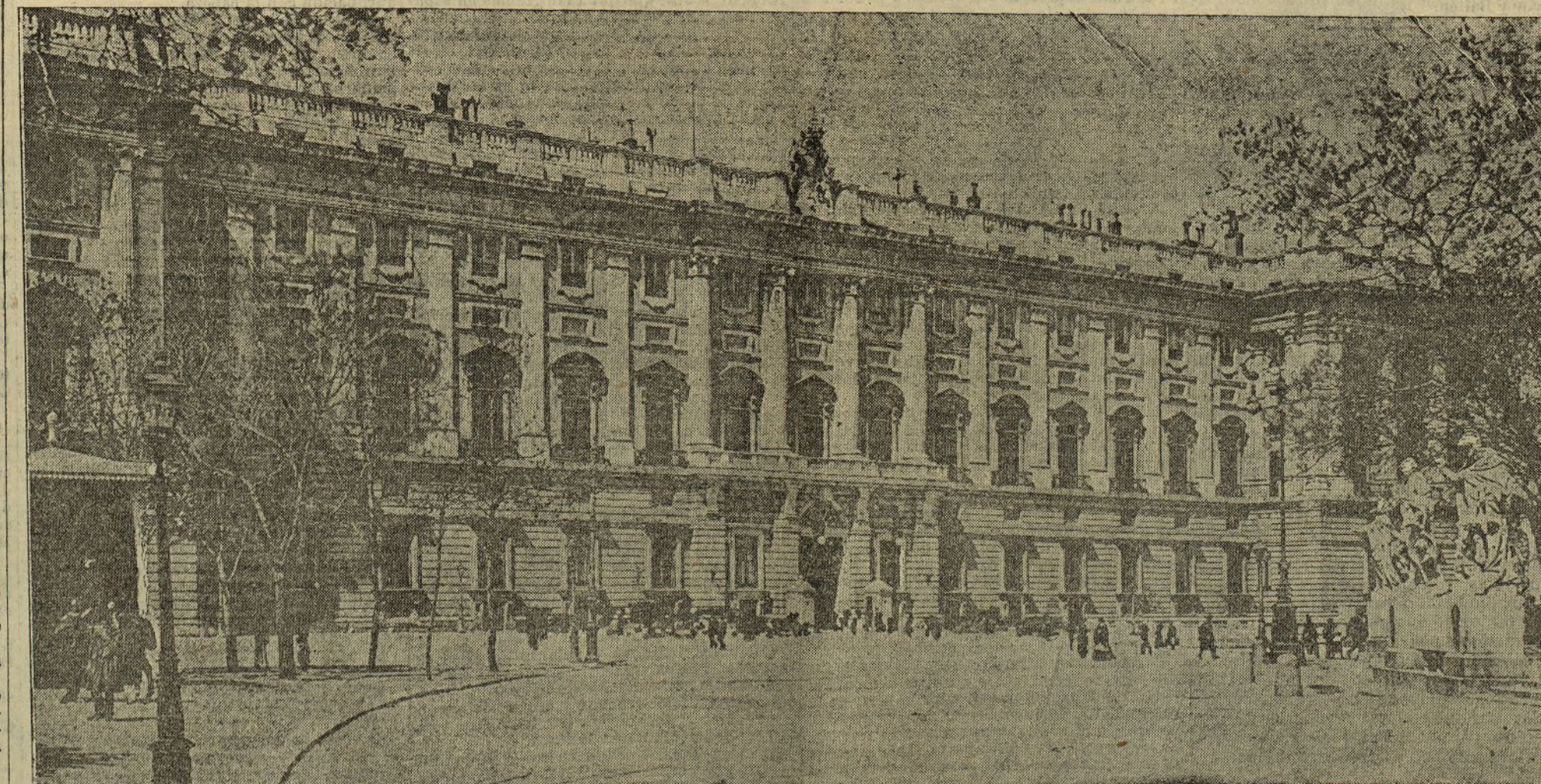
También M. Rovier y los demás señores que forman la suite presidencial se mostraron encantados de su visita a España y tienen para nuestra real familia frases de entusiasta admiración.

El mundo oficial

Además de los ministros y demás personas ya citadas, recordamos haber visto a los señores Maura, Vega Armijo, López Domínguez, Moret, Rodríguez, Sánchez Guerra y Santos Guzmán; marqueses del Muni, Pidal, Vadillo y Ayerbe; Osma, Allendosaz, generales Aznarra, Serrano, Ceballos y Arripa; condesa de la Mortera, Loygorri, marqués de Guadalupe, marqués de Távora, que vestía el nuevo uniforme de la Orden de San Juan de Malta; Arminán, Labastida, Ochando, Ranero, Moral de Calatrava, alcaide de Madrid, duque de Veragua, marqués de Valdeherraz y Viana, conde de Valmaseda, duques de Almodovar Alta, Santo Mauro, Modinaceli; embajadores de Austria-Hungría, Inglaterra, Italia, Alemania, Francia y Rusia; ministros de Portugal, Argentina, Suecia y Noruega, Estados Unidos, Japón, Holanda, Perú, Dinamarca, Brasil y Méjico; encargado de Negocios de Cuba, y otros muchísimos.

Ya las once y cuarto se retiraron a sus habitaciones respectivas M. Loubet y SS. MM. y A. A. RR., así como los príncipes de Borbón, hermanos del infante Don Carlos, que vistiendo uniformes del Arma de Caballería asistieron también a la magnífica fiesta.

EL PALACIO REAL

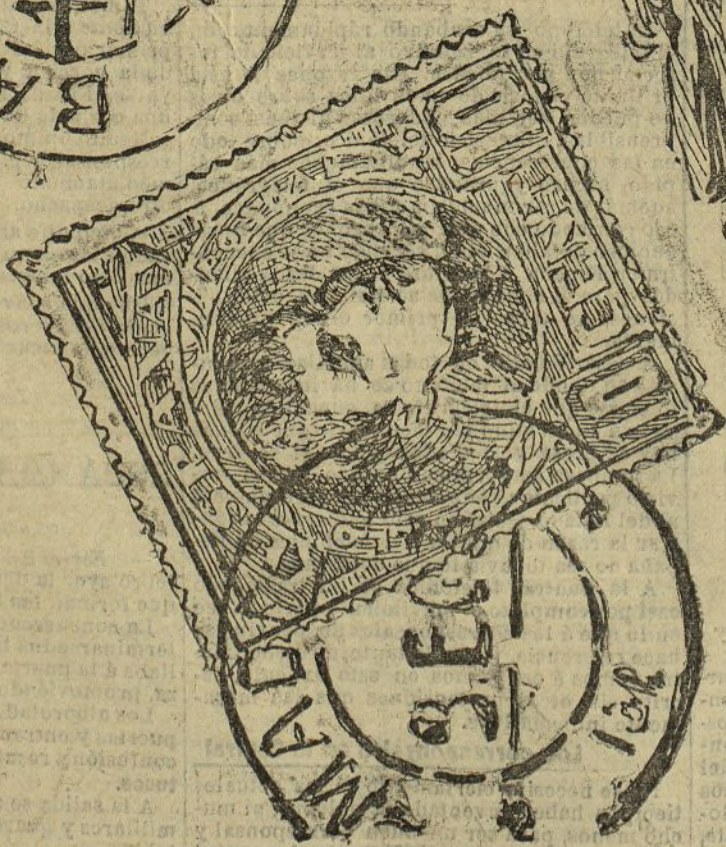
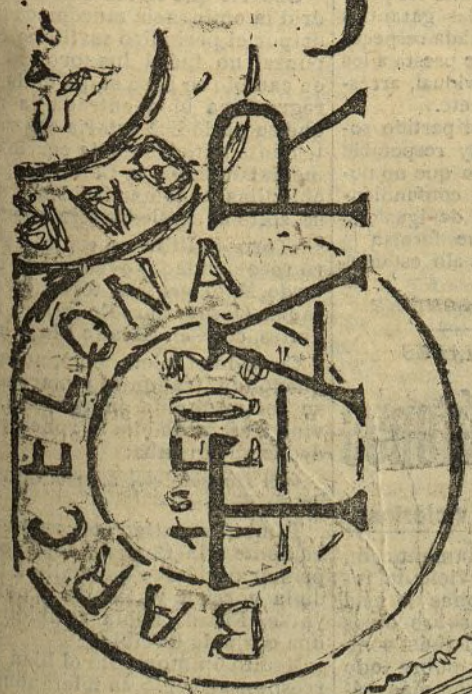


Durante la estancia de M. Loubet entre nosotros, todas las miradas de los madrileños han de dirigirse al Palacio Real, y creemos de oportunidad dar algunos detalles—aunque sea a la ligera y muy sumariamente—acerca de la reseña histórica de tan espléndido como suntuoso edificio.

El horroroso incendio del regio Alcázar la noche del 24 de Diciembre de 1734, dió motivo al primer monarca de la dinastía borbónica para hacer desaparecer la forma material y los primeros artísticos que ennobrecía la antigua mansión de los reyes de Castilla, un día fortaleza inexpugnable que utilizara el monarca Don

Pedro contra las huestas de su competidor y hermano Enrique de Trastámara, y en la cual hicieron formidable defensa los habitantes de Madrid en 1109 contra el ejército de en el sitio conocido hoy por los jardines del Campo del Moro.

Su fundación es atribuida por algunos cronistas al rey Don Pedro I de Castilla, y en el cual



TARJETA POSTAL ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid



DIARIO UNIVERSAL

POLITICA AGRICOLA

Sobre el regadío

El viaje del ministro de Fomento a visitar las obras del Canal de Aragón y Cataluña pone de relieve y da actualidad a la política hidráulica. Tiene ésta dos partes, a saber: primera, llevar el agua a los terrenos; segunda, aprovechar esa agua. Generalmente sólo se piensa en la primera parte. Pretendemos que el labrador se cuide por sí solo de la segunda. Hay en ello error grave. Por ese error han fracasado muchas empresas constructoras de obras hidráulicas. Por ese error existen hoy canales sin regantes. Por ese error hay en el mismo borde de obras de regío tierras de secano castigadas por las sequías. Conviene estudiar estos hechos detenidamente. Cuando ocurren hay alguna razón que los explica; no es sólo la socorrida rutina de nuestras clases agrícolas.

El cambio de cultivos que supone pasar de secano a la explotación racional e intensiva del regadío es un cambio profundo, radical, formidable: un cambio que exige capitales, en gran escala a veces, y que exige además instrucción.

Suponed ya el agua al borde de una finca. ¿Puede echarse esa agua al terreno sin trabajos previos? En general, no. El agua marcha obedeciendo a las leyes de la gravedad. El agua irá donde debe ir, según el declive y la conformación del terreno; no donde quiera el labrador, no donde convenga al labrador.

Lo primero que se necesita es arreglar el terreno, hacer que esté llano, con ligera pendiente, con regueras que conduzcan al agua. No es tan fácil regar como parece. Esta adaptación del terreno exige a veces un gran movimiento de tierras. He aquí ya la necesidad de un aumento de gastos que no todos pueden soportar; he aquí la necesidad inmediata de facilitar capital que haga posible ese trabajo.

En orden al cultivo es menester también un considerable aumento de gastos. Aumento de abonos, aumento de labores, aumento de riegos... Cuadruplica a veces la cosecha el riego, se dice; pero no es el riego sólo, es el riego con todo su acompañamiento de cambios en el cultivo.

Suponed que se ha facilitado el agua y que se ha anticipado el capital. Aun así no se ha dado todo lo necesario. Ahora es indispensable la instrucción, la divulgación práctica de los procedimientos especiales para aprovechar bien las ventajas del regadío, para explotar el agua. Como se ve, en esta llamada política hidráulica el agua es necesaria, es casi la primera materia; pero con ella sola no basta. Es uno de los factores de la producción; es uno de los elementos de la transformación de los cultivos; pero por sí solo es ineficaz para lograr los apetecidos bienes.

Tres pies, por lo menos—valga la comparación vulgarísima—son necesarios para sostener un banco. Tres pies son también necesarios para que las obras de riego alcancen y sostengan el éxito de la política hidráulica. Esos tres pies son:

- 1.º Agua para regar.
- 2.º Capital para arreglo de terrenos, para abonos, para labores, para maquinaria, para semillas nuevas, etc.
- 3.º Instrucción adecuada para emplear el agua con provecho y con acierto para cambiar los cultivos, etc.

Pronto tendrán agua extensos terrenos de Aragón y de Cataluña que hoy son de secano. ¿Se habrá hecho ya todo lo que hay que hacer? ¡No! Se habrá hecho la primera parte; pero queda la segunda, que es quizá tan importante como la primera. Dejaremos abandonados a los labradores a sus escasos recursos, a sus pobres iniciativas, a su casi impotencia?

Así se ha hecho muchas veces y de ahí ha venido el fracaso de las obras hidráulicas. Confiamos que ahora no ocurrirá lo mismo.

En efecto; el conde de Romanones, al dirigirse al público en su viaje, ha hecho ya notar que después de tener el agua queda por atender el otro aspecto del problema, el aspecto técnico-agrícola. Ha anunciado ya que es menester facilitar capital a los labradores con el crédito. Estos anuncios son casi una promesa y no se debe dudar del cumplimiento.

En orden a la instrucción agrónómica, una reciente disposición del ministro de Fomento la garantiza, la hará posible y fácil. El decreto creando campos de demostración agrícola en toda España, consignó en su art. 2.º que esos campos se instalarán en tierras de regadío cuando por circunstancias particulares convenga divulgar los procedimientos especiales para cultivar en esta clase de terrenos. He ahí atendido el problema de esa tan necesaria instrucción. ¿Qué mejor que un campo de demostración en cada pueblo de la zona, cultivando en regadío bajo la dirección del servicio agrónómico, con todos los adelantos modernos?

Véase cómo ahora, en este caso, la política hidráulica es entendida y practicada ampliamente, consistentemente, de un modo completo y práctico.

Mas para todo ello es menester favorecer el crédito, favorecer la constitución de sindicatos agrícolas que coadyuven activamente a la acción del Estado; es menester igualmente buscar procedimientos para hacer prácticamente obligatorio el riego. Hay, en una palabra, que llevar a las Cortes las leyes de sindicatos, de crédito, la reforma de la de aguas, llegando, si es preciso, a la expropiación de los terrenos que, siendo de regadío, no se riegan. De este modo llegaremos pronto a la transformación del cultivo en esas tierras. El programa no puede estar mejor trazado por el ministro de Fomento: «Demos—ha dicho—con el agua y además del agua, capital e instrucción.» Después joligüemos a regar y a cultivar bien ello es cosa de verdadera utilidad pública: esa es la verdadera política agrícola.

F. de CARVIO

POR TELEGRAMA

LA SALUD DEL PAPA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Lo que dice el doctor Lapponi

— Roma 22. Interrogado sobre la salud del Papa el doctor Lapponi, ha dicho que Pío X hallase ligeramente acatarrado, pero que no guai da cama.

Añadió que el Papa no ha vuelto a experimentar otro nuevo ataque de gota desde que se le acometió el de Enero. Debido al malestar presente, el Papa ha suspendido las audiencias públicas.—Gallardo.

¿Está el Papa enfermo?

Roma 22. A pesar de que se desmiente afirmando que el Papa padece de un fuerte ataque de influenza.—Gallardo.

LA GRAN VIA

A PROPÓSITO DE LAS INDEMNIZACIONES

Por ley de 28 de Junio de 1857, ampliatoria de la de 21 del mismo mes de 1855, se reguló la forma en que habían de realizarse las expropiaciones forzadas de propiedades para el arreglo de la Puerta del Sol, destinando a indemnizar a los moradores con industria y comercio la suma de 2.500.000 reales.

El ministro Sr. Salaverría dictó en Enero del 58 una Real orden regulando el procedimiento para la distribución de la suma consignada «con la mayor equidad posible».

Resultado de actualidad «esta disposición ministerial» ahora que con motivo de la apertura de la Gran Vía los comerciantes e industriales con establecimientos en muchas de las casas que han de derribarse reclaman el beneficio de la indemnización para todos y no para los que vengán ejerciendo el comercio con diez años de anterioridad a la resolución acordando las obras, como se prescribía en la ley citada.

El Sr. Salaverría, con gran espíritu de justicia, estimaba comprendidos en la ley a cuantos tuvieran comercio en la zona expropiable.

Considerando que no se trataba de una indemnización completa de perjuicios, muy difícil de apreciar, sino de la distribución de una cantidad consignada de antemano, el reparto debería hacerse en proporción a la importancia del negocio, representada por la cuota contributiva. También se tomaba como base el que los establecimientos se hubieran abierto antes de declararse la utilidad pública de las obras (1854) ó después, mejorando a los primeros.

Llegaba a más todavía la Real orden del 58; a hacer partícipes de los beneficios a los industriales que por lo antiguo de su comercio no satisficieran contribución.

La base primera decía textualmente:

«Tendrán derecho a indemnización en la parte que pueda corresponderles:

Primero. Los dueños de establecimientos, comerciantes e industriales, situados actualmente en las casas sujetas a expropiación, aunque no sean moradores de tiendas.

Segundo. Los de los establecimientos que existían en la casa propia de la Beneficencia al tiempo de ordenarse su demolición en 1854.

Tercero. Los que existían en el edificio del Buen Suceso en la misma época y cuyos solares lleguen a expropiarse en virtud del art. 2.º de la ley de 28 de Junio último.

Desde luego, y sin necesidad de grandes comentarios, notase la enorme diferencia entre lo hecho por los Poderes públicos cuando la reforma de la Puerta del Sol y lo que se trata de hacerse con motivo de la Gran Vía. Entonces, con espíritu protector, se atendía a lo posible a los intereses de todos, no estableciendo para comerciantes e industriales más distinciones que los dependientes de la importancia de sus negocios.

Los comerciantes e industriales preteridos continuaban trabajando en el sentido de lograr que se les atiende, y de desear sería que se encontrase modo de servirlos.

POR TELEGRAMA

HORRIBLE DESGRACIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Cartagena 23. En el camino de las Canteras, sitio muy próximo a esta ciudad, á las nueve de la mañana de ayer un carro cargado con 70 quintales de mineral de cobre arrolló al niño de cinco años Antonio Alarcón Sánchez, en el preciso momento en que el carro daba la vuelta a un recodo donde jugaba aquel, aplastándole el cráneo.

Advirtiendo el padre, pastor que se había parado en un sitio cercano al de donde ocurrió el accidente, el cual no intentó defenderse.

Un testigo presencial logró apaciguar al pastor demostrando la inculpabilidad del carretero, que ingresó en el Depósito municipal.—Almagro.

LOS EMPLEADOS DE HACIENDA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Lo merece en verdad y en el sentido del mayor elogio, el notable artículo que el señor Rivas Moreno publica en *Heraldo de Madrid* titulado *El obrero de leña*.

Espíritu culto y reflexivo, nadie con más autoridad que el ilustre colaborador de *Heraldo* para resumir los estrechos moldes de una crónica estudio tan profundo y meditado, describiendo con gráficos detalles de lo observado el calvario de una desdichada clase: la del obrero de leña.

Sociólogos eminentes, insignes publicistas, dedican sus energías todas al mejoramiento moral y material de la clase obrera. Sabios gobernantes de todos los países dictaron leyes que se encaminan a este fin, y en España la semilla dió fruto, floreciendo al obrero en situación de tal mejoramiento social a que nunca aspiraban los que en fábricas y talleres trabajaban hace una decena de años. Consecuencia lógica de una activa propaganda fueron estos brillantes éxitos; pero sus frutos no llegaron a alcanzar a los que más necesitados estaban de mejora, a los obreros de leña. Ellos nunca pidieron, y por eso han sido postergados.

Evoluciones naturales del tiempo, el más eficaz regenerador, hacen despertar hoy a los eternos olvidados, en justa vindicación de un derecho que jamás les fue reconocido: el de la vida. Esta clase media social, núcleo muy importante de población en España, la más sufrida, la más resignada, se dispone a pedir, y no por vanidad de hacerlo suplicando, pero se merecen atención.

Los empleados del ramo de Hacienda, el más numeroso de los que sirven al Estado, serán los primeros. Quizá vengán después los de Gobernación; otro día los de Correos, es igual; lo que importa, lo más indispensable, ya se ha conseguido: disposición para la demanda, solidaridad en la defensa. Para ello ha bastado que dos *bonombrados obreros* (así se los puede llamar) tomen la iniciativa. Interpretando mutuas aspiraciones han recabado la adhesión de 3.500 empleados para pedir mejoras al Gobierno. Dura es la empresa, nadie lo ignora; pero si en ella colaboran todos en la justa medida que a cada uno corresponde, la obra iniciada por aquellos será de resultados positivos para la clase cuyos desventuras tan minuciosamente enumera el señor Rivas Moreno.

Nunca mejor que la ocasión presente para formular la demanda. Ocupado el Poder por hombres de amplio espíritu liberal, gobernantes a la moderna, ellos han de resolver en primera instancia estas peticiones de justicia. Los señores presidente del Consejo y ministro de Hacienda acogerán, no hay duda, con la simpatía que merece, este movimiento instintivo de resurrección. Ellos decidirán y mucho nos prometemos, ó la campaña emprendida tendrá sus más entusiastas defensores en estos dos paladines de las nuevas ideas.

¿Obtendrá resultado la labor? Aventura no parece contestar. Esperemos.

OBEDIENTE DE LEYMA.

LITERATURA REGIONAL GALLEGA

Explicación necesaria

Exigencias del espacio me obligaron a suspender en el último artículo publicado la relación de poetas gallegos, ya comenzada en otro artículo anterior, que hoy quedaría completa si no fueran innumerables los buenos cantores que en la faja sencilla y amorosa de aquella región bizarra, componen sus dulces estrofas, sus inspirados versos.

Mi deseo me lleva a no omitir a nadie de los que tengo en estima; mas si, por lamentable desconocimiento ó por involuntario olvido, dejase de citar aquí a algún poeta, ó literato de indiscutible mérito ó de relativo valer, ocasión habría de subsanar la falta si alguien me hiciera el honor de hacerla notar; estos deslucidos artículos no son otra cosa que el extracto de una obra en preparación, *Las literaturas regionales*, que empezará a publicarse por el



Manuel Amor Mellán

tomo correspondiente a Galicia, donde mi humilde trabajo, que aquí ofrezco en esquema, aparecerá en toda su extensión.

Alfredo Vicenti

Debo elogiar hoy, en primer término, entre los poetas, al periodista ilustre, cronista de inimitable estilo, Alfredo Vicenti, cuyo retrato honró nuestras columnas al citarle como periodista en el primero de estos artículos.

Nadie como él se vió en los comienzos de su vida literaria, tan favorecido por las musas; ni logró en tan poco tiempo tan envidiable fama de poeta. No obstante, lejos de tener en aprecio sus primeras inspiraciones, parece no abrigar otro anhelo que el de destruir la edición que de sus versos se hizo en 1876, edición que dirigieron los amigos del autor en ausencia de éste, por lo que no carece de yerros. Así, en cuanto tiene noticia de que alguien posee un ejemplar pone en juego, por apoderarse de él y retirarlo de la circulación, todas las malas artes de la seducción y el engaño.

Lo peor es, para Vicenti, que algunas de las más notables composiciones de aquel precioso volumen, como la titulada *El alma en pena*, se han hecho clásicas en el parnaso gallego y están para siempre grabadas en la memoria de las gentes. No en balde el libro se tituló *Recuerdos*.

Otros poetas de la nueva generación

De la nueva generación, aun cuando ya lleva largos años de triunfos, es en Galicia uno de los mejores y más celebrados poetas Manuel Amor Mellán, de Lugo, director del periódico *El Regional*, desde cuyo puesto ha llegado con su pluma a toda Galicia y aun a los teatros y periódicos de Madrid, pues es coautor de algunas obras aquí representadas y colaborador de algunos de nuestros diarios. Además del libro *Trabados*, que publicó en 1884, en colaboración con Raul Muñiz y Bally, tiene un considerable número de poesías premiadas en infinidad de certámenes: su casa es un templo de diplomas, laureles, premios, y digno es en justicia de tan honrosas distinciones quien, como él, posee una inspiración fluida, correcta, sonora y expresiva siempre.

Heracleo Pérez Placer es uno de los más fecundos escritores de Galicia. Su pluma, ora escribe en castellano, ora en el lenguaje peculiar de su tierra, se presta a los más variados géneros, desde el picaresco al sentimental, si bien su característica es la inquietud alegre y rebozante. En 1888 publicó las *Lecciones* en verso *O fillo dos tronos y Bodas de muerte*, á las que siguieron los *Cantares gallegos* premiados, *Contos*, *lendas e tradicións*, *Contos de terra*, modelo de picardía y de frescura, *Veira do lar*, *A vinda*, *Grata lembranza* y *Murica*, todas ellas en verso gallego. Acaso trasvase alguna vez los límites de la más exquisita corrección; pero lo que peca de desenvuelto lo compensa con exceso por lo intencionado. Como poeta sentimental en castellano quedará muy por debajo de su obra en gallego.



Heracleo Pérez Placer

Tienen publicados también muy notables libros: Rogelio Lois, fecundo poeta recientemente fallecido: *Pelra... entre saicos* (1888), *Burballas*, *lingües*, *Contos e cantares*, *Fabas e castañas*, *Estrofas y cantares gallegos*; Lisardo R. Barreiro, cuyas *Muestras sin valor* (1890), en gallego y en castellano, se distinguen por sus brillantes descripciones; Jesús Rodríguez López, natural de Lugo—donde actualmente ejerce la carrera de Medicina—autor del hermoso poema *Cousas das mulleres* (1890), de la poesía premiada *Malla* y de la brillante colección titulada *Pasaxeiros*, en la que retrata fielmente las bellezas del campo y las

trajeros y castellanos. Su autor, Eugenio Carré Aldao, librero, bibliófilo, poeta, secretario de la recién fundada *Academia gallega*, ha contribuido mucho a la relativa uniformidad ortográfica que se observa entre los escritores gallegos del día, y se ha manifestado acertadísimo en la elección de las voces y en la determinación de su morfología literaria para separar ésta de la viciosa pronunciación en que incurrió el vulgo de los suburbios urbanos.

Uno de los escritores gallegos más ilustrados que yo conozco, más amantes de su país y más queridos en él, es Aurelio Ribalta, a quien debo, no sólo muchos de mis entusiasmos por Galicia, que surgieron en mí al oírle hablar, sino la relación, para mí tan honrosa, en que estoy con los más notables literatos de aquella comarca. Aurelio Ribalta nació en el Ferrol, estudió en Santiago la carrera de Derecho, se caracterizó como escritor en la corrección del estilo, tanto en prosa como en verso; tanto en castellano como en gallego, pues no soy yo el primero que dice de él que maneja la lengua de Cervantes con la propia facilidad que la de Rosalía de Castro. La hermosa poesía *O meu voto* que el Ateneo León XIII, de Santiago, premió el año 1897 en público Certamen, costándole luego una edición de ella, me regaló a su autor. Poesía traducida al castellano por Ramón Robles, y la composición, no menos notable titulada *Lembranza d'amor*, publicada en el *Almanaque de Galicia*, de Buenos Aires, y muy reproducida y elogiada en Galicia, acreditada a Ribalta de gran poeta.

Francisco Tettamancy es otro meritosísimo escritor, de los más estimados en su país. Canto de la poesía que distingue en la *Revista Gallega*, de la Coruña, de la revista *Unidade* de Galo Salinas, y como poeta ha alcanzado los primeros triunfos a raíz de la publicación de sus libros *Enredados* (1902), excelentes composiciones satíricas, el poema *O Castro de Canas* y la leyenda *Diego de Samboal*.

Poetas no nacidos en Galicia que han escrito en gallego

Muchos son los escritores y poetas que sin ser naturales de Galicia han cultivado el idioma de aquel país. Figuran entre ellos: Francisco Alvarez Novoa, de padres gallegos, nacido en Andalucía; Gonzalo Cantó, alcañino, aplaudido autor dramático; Fernando García Acuña, cubano autor de *Orballos*, en castellano y gallego; Luis González López Cando, laurado en Lugo, y Ramón de Lartundo, a ambos madrileños; el doctor J. Leite de Vasconcellos, portugués; Francisco Tettamancy, francés; Lumbrales, madrileño, poeta reputadísimo, de larga carrera de triunfos; Manuel Martínez González, natural de Guadalajara, autor de *Poemas gallegos*, en cuya obra ha sabido encontrar puro el arte sin salirse de la más fiel realidad de las cosas, de los caracteres y los usos gallegos; el sabio historiador, arqueólogo, de quien trató en el artículo siguiente, Andrés Martínez Salazar, natural de Astorga, y Francisco Rodríguez Marín, el eruditísimo literato y brillante poeta andaluz.

sonellas y deliciosas costumbres campesinas; Amador Montenegro, fabulista; *Válvulas* y *epigramas* (1891) y *Muñecas*; Galo Salinas, cuya *Lenda de horror*, *A mitra de ferro ardiente* y el poema en tres actos *Galicia*, contiene

no muy rotundos é inspirados versos; Florencio Vaamonde, erudito escritor y castizo poeta, autor del libro de poesías *Magas* y del primer poema épico gallego *Os galaicos* (1894), compuesto en cuatro cantos de entonación y robustas octavas reales, las mejores que conozco en gallego, y traductor de los poemas griegos y latinos: las *Odas* de Anacreonte, el libro VI de *La Eneida* y la *Epístola* de Horacio a los Pisones.

Manuel Lugo Freire, a quien consagrare mayor atención al tratar del teatro gallego, es otro de los poetas más celebrados hoy. Natural de la villa de Sada, emigró a los veinte años a Cuba, donde a la vez se dedicó a las labores literarias ó periodísticas y a las comerciales, publicando en 1894 su primer libro, *Soidades*, en cuyo prólogo, de Curros Enríquez, hallan premio, con los elogios del maestro, las campañas libradas por Lugo en pro del adelanto de Galicia y sus esfuerzos por dignificar, como entusiasta admirador de sus grandes hombres, divulgar el incansable de su historia y valeroso paladín del movimiento regionalista de su patria. A su regreso a España publicó *Noitebras*, colección de poesías muy superior a la publicada en la Habana.

En el horizonte de la poesía regional asoma otro poeta de alicientos vigorosos, amante del terreno y de alma y corazón de artista, Antonio Noriega Varela, joven minidomineño, ex seminarista, que en 1895 publicó *De ruada*, ya citado, y que publica un libro de versos terribles y delicadamente perfilados, impreso en Lugo, y titulado *Montañas*, en el que en medio de la inseguridad propia de la juventud, se ve una perfecta comprensión del lenguaje gallego y del peculiar carácter de aquel pueblo. Es un libro que ha sabido sorprender lo más íntimo de la poesía popular.

En 1896 y 1899 publicáronse, respectivamente, dos libros muy notables: *Brindamos* y *Rayos*, ambos en prosa y verso, en los que, alternando con los trabajos originales, figuran muy bellas traducciones de poetas extranjeros y castellanos.

Uno de los escritores gallegos más ilustrados que yo conozco, más amantes de su país y más queridos en él, es Aurelio Ribalta, a quien debo, no sólo muchos de mis entusiasmos por Galicia, que surgieron en mí al oírle hablar, sino la relación, para mí tan honrosa, en que estoy con los más notables literatos de aquella comarca. Aurelio Ribalta nació en el Ferrol, estudió en Santiago la carrera de Derecho, se caracterizó como escritor en la corrección del estilo, tanto en prosa como en verso; tanto en castellano como en gallego, pues no soy yo el primero que dice de él que maneja la lengua de Cervantes con la propia facilidad que la de Rosalía de Castro. La hermosa poesía *O meu voto* que el Ateneo León XIII, de Santiago, premió el año 1897 en público Certamen, costándole luego una edición de ella, me regaló a su autor. Poesía traducida al castellano por Ramón Robles, y la composición, no menos notable titulada *Lembranza d'amor*, publicada en el *Almanaque de Galicia*, de Buenos Aires, y muy reproducida y elogiada en Galicia, acreditada a Ribalta de gran poeta.

Francisco Tettamancy es otro meritosísimo escritor, de los más estimados en su país. Canto de la poesía que distingue en la *Revista Gallega*, de la Coruña, de la revista *Unidade* de Galo Salinas, y como poeta ha alcanzado los primeros triunfos a raíz de la publicación de sus libros *Enredados* (1902), excelentes composiciones satíricas, el poema *O Castro de Canas* y la leyenda *Diego de Samboal*.

Poetas no nacidos en Galicia que han escrito en gallego

Muchos son los escritores y poetas que sin ser naturales de Galicia han cultivado el idioma de aquel país. Figuran entre ellos: Francisco Alvarez Novoa, de padres gallegos, nacido en Andalucía; Gonzalo Cantó, alcañino, aplaudido autor dramático; Fernando García Acuña, cubano autor de *Orballos*, en castellano y gallego; Luis González López Cando, laurado en Lugo, y Ramón de Lartundo, a ambos madrileños; el doctor J. Leite de Vasconcellos, portugués; Francisco Tettamancy, francés; Lumbrales, madrileño, poeta reputadísimo, de larga carrera de triunfos; Manuel Martínez González, natural de Guadalajara, autor de *Poemas gallegos*, en cuya obra ha sabido encontrar puro el arte sin salirse de la más fiel realidad de las cosas, de los caracteres y los usos gallegos; el sabio historiador, arqueólogo, de quien trató en el artículo siguiente, Andrés Martínez Salazar, natural de Astorga, y Francisco Rodríguez Marín, el eruditísimo literato y brillante poeta andaluz.

En el horizonte de la poesía regional asoma otro poeta de alicientos vigorosos, amante del terreno y de alma y corazón de artista, Antonio Noriega Varela, joven minidomineño, ex seminarista, que en 1895 publicó *De ruada*, ya citado, y que publica un libro de versos terribles y delicadamente perfilados, impreso en Lugo, y titulado *Montañas*, en el que en medio de la inseguridad propia de la juventud, se ve una perfecta comprensión del lenguaje gallego y del peculiar carácter de aquel pueblo. Es un libro que ha sabido sorprender lo más íntimo de la poesía popular.

En 1896 y 1899 publicáronse, respectivamente, dos libros muy notables: *Brindamos* y *Rayos*, ambos en prosa y verso, en los que, alternando con los trabajos originales, figuran muy bellas traducciones de poetas extranjeros y castellanos.

Uno de los escritores gallegos más ilustrados que yo conozco, más amantes de su país y más queridos en él, es Aurelio Ribalta, a quien debo, no sólo muchos de mis entusiasmos por Galicia, que surgieron en mí al oírle hablar, sino la relación, para mí tan honrosa, en que estoy con los más notables literatos de aquella comarca. Aurelio Ribalta nació en el Ferrol, estudió en Santiago la carrera de Derecho, se caracterizó como escritor en la corrección del estilo, tanto en prosa como en verso; tanto en castellano como en gallego, pues no soy yo el primero que dice de él que maneja la lengua de Cervantes con la propia facilidad que la de Rosalía de Castro. La hermosa poesía *O meu voto* que el Ateneo León XIII, de Santiago, premió el año 1897 en público Certamen, costándole luego una edición de ella, me regaló a su autor. Poesía traducida al castellano por Ramón Robles, y la composición, no menos notable titulada *Lembranza d'amor*, publicada en el *Almanaque de Galicia*, de Buenos Aires, y muy reproducida y elogiada en Galicia, acreditada a Ribalta de gran poeta.

Francisco Tettamancy es otro meritosísimo escritor, de los más estimados en su país. Canto de la poesía que distingue en la *Revista Gallega*, de la Coruña, de la revista *Unidade* de Galo Salinas, y como poeta ha alcanzado los primeros triunfos a raíz de la publicación de sus libros *Enredados* (1902), excelentes composiciones satíricas, el poema *O Castro de Canas* y la leyenda *Diego de Samboal*.

Poetas no nacidos en Galicia que han escrito en gallego

Muchos son los escritores y poetas que sin ser naturales de Galicia han cultivado el idioma de aquel país. Figuran entre ellos: Francisco Alvarez Novoa, de padres gallegos, nacido en Andalucía; Gonzalo Cantó, alcañino, aplaudido autor dramático; Fernando García Acuña, cubano autor de *Orballos*, en castellano y gallego; Luis González López Cando, laurado en Lugo, y Ramón de Lartundo, a ambos madrileños; el doctor J. Leite de Vasconcellos, portugués; Francisco Tettamancy, francés; Lumbrales, madrileño, poeta reputadísimo, de larga carrera de triunfos; Manuel Martínez González, natural de Guadalajara, autor de *Poemas gallegos*, en cuya obra ha sabido encontrar puro el arte sin salirse de la más fiel realidad de las cosas, de los caracteres y los usos gallegos; el sabio historiador, arqueólogo, de quien trató en el artículo siguiente, Andrés Martínez Salazar, natural de Astorga, y Francisco Rodríguez Marín, el eruditísimo literato y brillante poeta andaluz.

En el horizonte de la poesía regional asoma otro poeta de alicientos vigorosos, amante del terreno y de alma y corazón de artista, Antonio Noriega Varela, joven minidomineño, ex seminarista, que en 1895 publicó *De ruada*, ya citado, y que publica un libro de versos terribles y delicadamente perfilados, impreso en Lugo, y titulado *Montañas*, en el que en medio de la inseguridad propia de la juventud, se ve una perfecta comprensión del lenguaje gallego y del peculiar carácter de aquel pueblo. Es un libro que ha sabido sorprender lo más íntimo de la poesía popular.

En 1896 y 1899 publicáronse, respectivamente, dos libros muy notables: *Brindamos* y *Rayos*, ambos en prosa y verso, en los que, alternando con los trabajos originales, figuran muy bellas traducciones de poetas extranjeros y castellanos.

Uno de los escritores gallegos más ilustrados que yo conozco, más amantes de su país y más queridos en él, es Aurelio Ribalta, a quien debo, no sólo muchos de mis entusiasmos por Galicia, que surgieron en mí al oírle hablar, sino la relación, para mí tan honrosa, en que estoy con los más notables literatos de aquella comarca. Aurelio Ribalta nació en el Ferrol, estudió en Santiago la carrera de Derecho, se caracterizó como escritor en la corrección del estilo, tanto en prosa como en verso; tanto en castellano como en gallego, pues no soy yo el primero que dice de él que maneja la lengua de Cervantes con la propia facilidad que la de Rosalía de Castro. La hermosa poesía *O meu voto* que el Ateneo León XIII, de Santiago, premió el año 1897 en público Certamen, costándole luego una edición de ella, me regaló a su autor. Poesía traducida al castellano por Ramón Robles, y la composición, no menos notable titulada *Lembranza d'amor*, publicada en el *Almanaque de Galicia*, de Buenos Aires, y muy reproducida y elogiada en Galicia, acreditada a Ribalta de gran poeta.

Francisco Tettamancy es otro meritosísimo escritor, de los más estimados en su país. Canto de la poesía que distingue en la *Revista Gallega*, de la Coruña, de la revista *Unidade* de Galo Salinas, y como poeta ha alcanzado los primeros triunfos a raíz de la publicación de sus libros *Enredados* (1902), excelentes composiciones satíricas, el poema *O Castro de Canas* y la leyenda *Diego de Samboal*.

Poetas no nacidos en Galicia que han escrito en gallego

Muchos son los escritores y poetas que sin ser naturales de Galicia han cultivado el idioma de aquel país. Figuran entre ellos: Francisco Alvarez Novoa, de padres gallegos, nacido en Andalucía; Gonzalo Cantó, alcañino, aplaudido autor dramático; Fernando García Acuña, cubano autor de *Orballos*, en castellano y gallego; Luis González López Cando, laurado en Lugo, y Ramón de Lartundo, a ambos madrileños; el doctor J. Leite de Vasconcellos, portugués; Francisco Tettamancy, francés; Lumbrales, madrileño, poeta reputadísimo, de larga carrera de triunfos; Manuel Martínez González, natural de Guadalajara, autor de *Poemas gallegos*, en cuya obra ha sabido encontrar puro el arte sin salirse de la más fiel realidad de las cosas, de los caracteres y los usos gallegos; el sabio historiador, arqueólogo, de quien trató en el artículo siguiente, Andrés Martínez Salazar, natural de Astorga, y Francisco Rodríguez Marín, el eruditísimo literato y brillante poeta andaluz.

En el horizonte de la poesía regional asoma otro poeta de alicientos vigorosos, amante del terreno y de alma y corazón de artista, Antonio Noriega Varela, joven minidomineño, ex seminarista, que en 1895 publicó *De ruada*, ya citado, y que publica un libro de versos terribles y delicadamente perfilados, impreso en Lugo, y titulado *Montañas*, en el que en medio de la inseguridad propia de la juventud, se ve una perfecta comprensión del lenguaje gallego y del peculiar carácter de aquel pueblo. Es un libro que ha sabido sorprender lo más íntimo de la poesía popular.

En 1896 y 1899 publicáronse, respectivamente, dos libros muy notables: *Brindamos* y *Rayos*, ambos en prosa y verso, en los que, alternando con los trabajos originales, figuran muy bellas traducciones de poetas extranjeros y castellanos.

Uno de los escritores gallegos más ilustrados que yo conozco, más amantes de su país y más queridos en él, es Aurelio Ribalta, a quien debo, no sólo muchos de mis entusiasmos por Galicia, que surgieron en mí al oírle hablar, sino la relación, para mí tan honrosa, en que estoy con los más notables literatos de aquella comarca. Aurelio Ribalta nació en el Ferrol, estudió en Santiago la carrera de Derecho, se caracterizó como escritor en la corrección del estilo, tanto en prosa como en verso; tanto en castellano como en gallego, pues no soy yo el primero que dice de él que maneja la lengua de Cervantes con la propia facilidad que la de Rosalía de Castro. La hermosa poesía *O meu voto* que el Ateneo León XIII, de Santiago, premió el año 1897 en público Certamen, costándole luego una edición de ella, me regaló a su autor. Poesía traducida al castellano por Ramón Robles, y la composición, no menos notable titulada *L*

Las grandes maniobras francesas

La restauración del poder militar francés. La obra de la Escuela Superior de Guerra y del Estado Mayor General.

Todo el que haya seguido con alguna atención la evolución del Ejército francés desde 1870, habrá de reconocer los progresos realizados en su instrucción teórica y práctica, puestos en evidencia por las grandes mejoras en la organización y en los métodos de instrucción.

Venida Francia por Alemania, no pensó ni por un momento anular su Ejército y dedicarse nada más que al desarrollo de los intereses materiales; precisamente la importancia atribuida a éstos por el último de los Napoleones y la desorientación del Estado Mayor General francés respecto a la forma de conducir la guerra, fueron las principales causas del desastre.

El Ejército prusiano encontró muy escasa resistencia de parte del pueblo francés, cuyo patriotismo se había debilitado y estaba atento no más que a su bienestar, y la dirección de la guerra estaba desorientada que, no disponiendo más que de 200.000 hombres que oponer a los 450.000 de los alemanes, desplegó de Sieraká Thivimille, con un frente de más de 200 kilómetros.

No ha perdonado Francia ningún sacrificio para restaurar el espíritu patrio; en el periódico, en el libro, en el teatro, en la organización de Sociedades patrióticas, en la implantación del servicio militar obligatorio, sometiendo a la redacción del servicio militar al intelectual y al millonario; en la inversión de enormes sumas para material de guerra, creación de grandes campos de instrucción, en suma, ha empleado todos los medios para reintegrarse en su potencia militar. Por su parte, el Ejército francés ha contribuido con todas sus fuerzas a la obra patriótica, lanzando en sus filas a los inopios, trabajando sin descanso intelectual y físicamente hasta alcanzar una doctrina, una orientación en armonía con las condiciones de la guerra moderna.

Francia fue vencida por los procedimientos de Napoleón dados a conocer en Alemania por Clausewitz; se había olvidado esta doctrina; el alto mando francés aún creía que se estaba en la época de la guerra de posiciones, que fue vencida por la guerra de maniobras de Napoleón. Las campañas de Crimea, de Italia, de Argelia y de Méjico, habían agotado a las tropas; pero esto no era suficiente, sobre todo para preparar el mando a la gran guerra. Le faltaba unidad de doctrina, más precisa hoy que nunca por lo numeroso de los Ejércitos modernos y el modo de combatir.

En la gran guerra todo debe sacrificarse al principio a la concentración de todas las fuerzas de la concentración a toda costa, a fin de batir al adversario y aniquilarlo en una batalla decisiva y sangrienta. Las cuestiones de terreno, la ocupación de territorios o posiciones, son de orden secundario; no intervienen más que como medios para facilitar la batalla.

En las guerras coloniales el atacante tiene generalmente superioridad sobre el adversario por el armamento, la organización y la disciplina. Como se dispone del tiempo, se puede utilizar el espacio como convenga y ocupar determinadas posiciones.

Las preocupaciones del mando son diferentes en los dos géneros de guerra. La una no prepara necesariamente para la otra. Los acontecimientos de 1870 lo demostraron cruelmente, así como las dificultades actuales de Alemania contra los hereros.

En 1870 no era solamente el alto mando el que había olvidado la gran guerra. Nuestras tropas, dice el general Zurlinden, no conocían la disciplina indispensable a las marchas en grandes masas; no sabían acantonar y se guardaban mal. Nuestra Caballería ignoraba el servicio de seguridad lejano y los reconocimientos. Nuestra Artillería no sabía corregir su tiro.

Nuestros generales se habían resentido de la apatía ambiente. No teniendo medio para guiarse en medio de lo que el mariscal de Sajonia llamaba las tinieblas del arte militar, retrocedieron más de un siglo y se mostraron imbuidos de los principios anticuados de la guerra de siete años, de las malas tradiciones militares del siglo XVIII.

Dos organismos han contribuido principalmente a la reorganización del Ejército francés a su orientación, en vista de las verdaderas necesidades de la guerra: el Estado Mayor General de Ejército y la Escuela Superior de Guerra; el primero, después de un período de tanteos y de incertidumbre respecto al método que se debía seguir en los estudios militares, se enderezó por la verdadera vía, buscando en la historia militar, señaladamente en las campañas de Napoleón, la doctrina en el arte de conducir la guerra; alcanzada la verdadera orientación se transmitió por el intermedio de los oficiales que cursaron en la Escuela al Estado Mayor General del Ejército y a los Cuerpos de tropa. Esta doctrina se encuentra en los reglamentos publicados en los últimos veinte años y en las obras de algunos de los profesores eminentes de la Escuela, como Maillard, Langlois, Bonald, Foch, Cherfils, Cretin, etc. Además la labor, tanto en el campo de estudio como en el de la práctica del mando, no se ha limitado a los trabajos de la Escuela de Guerra y Estado Mayor General, sino que en todas las armas y servicios, en las escuelas y en las fábricas, se ha trabajado sin tregua ni descanso y dotado así al Ejército francés de una oficialidad instruida y un excelente material de guerra.

La dura lección de 1870 obligó a los franceses a estudiar los procedimientos que habían seguido sus enemigos para vencerlos; se daba el caso de que Prusia no había mantenido ninguna campaña importante hasta la de 1866 contra Austria, tan breve como decisiva, y no obstante había derrotado en cuantas ocasiones se le presentaron batalla a los veteranos de Argelia, de Crimea y de Italia; independientemente de la preparación del espíritu nacional, la causa residía, en lo que atañe a la parte militar, a errores graves en la preparación y en la ejecución de la guerra.

El estudio teórico y práctico dirigido con inteligencia, la preparación cuidadosa de la guerra en todo lo que cabe prever, fueron las causas de la superioridad de las tropas prusianas sobre las francesas.

Desdoblamiento del principio generador, los resultados tenían que ser y han sido una de las materias que constituyen los conocimientos de la profesión la importancia real y efectiva que tienen en la ejecución de la guerra; pasaron a segundo término, y únicamente para las especialidades, los estudios de Ciencias Exactas, que son no más que un medio y hasta entonces se habían considerado como un fin; la Geografía militar, la Historia militar moderna profundamente analizada, la táctica, fueron y son objeto de detenido estudio; después el juego de la guerra, los problemas sobre planes, preparaban al difícil tránsito de la teoría a la práctica; ésta se efectuó con verdadera y positiva orientación, comenzando por las maniobras con cuadros, siguiendo con ejercicios combinados en todos terrenos, empleando las maniobras con fuego de guerra y coronando la instrucción con las grandes maniobras.

El primer paso para corregirse es reconocer los propios errores y defectos; esto exige una grandeza de alma que es indudable supo tener la nación francesa y el Ejército francés; uno y otro nos ha señalado el camino que debemos seguir, no para imitarlos rutinariamente y servilmente, pero sí para aceptar mucho de lo que tienen de bueno y adaptarlo de una manera racional; de otro modo, en tanto que nuestra vanidad nos crea la mentida imagen de que todo lo hecho antes y lo que hoy se hace es irreprochable, no podemos esperar un porvenir más halagüeño que el pasado.

La primera materia es buena; pero está herida por la desorientación y la desconfianza. Los intereses sagrados de la defensa de la Patria lo ordenan con imperioso ademán: *«Lévatelo y anda»*.

J. VILLALBA.

ABUSO CRIMINAL

Desde Cáceres nos escriben una extensa carta refiriéndonos con toda sujeción de detalles un abuso tan cobarde como criminal, que despertaría la indignación de todas las personas honradas.

Antes de comentar estos hechos queremos transcribirlos tal y como nos los refieren: «Autoriza el reglamento de la Beneficencia provincial de Cáceres para entregar expositos a las nodrizas que quieran lactarlos y criarlos fuera del Hospicio, pagando por ello 15 pesetas mensuales. Estas 15 pesetas se cobran en la contaduría presentando cupones acompañados de las certificaciones de existencia de los lactandos. Como los pagos se hacen al que presenta los cupones, se ha creado en las Hurdes, y en el partido de Plasencia, una miseria inaudita, que realizan infames usureros, que adquieren los cupones de las nodrizas dándoles por ellos una cantidad miserable».

Mas no contentos con esto, los mercaderes y acaparadores de carpeta han acudido al delito y al crimen para cobrar por expositos ya fallecidos, con lo cual se han realizado negocios tan pingües, que hay en esta comarca un individuo que en pocos años hizo una fortuna de 50.000 duros, siendo ahora el rey y el omnipotente cacique del territorio hurdano no sabiendo casi leer ni escribir.

Con conocimiento de algunos de estos hechos, la Diputación acordó girar una visita, y en las sesiones ahora celebradas han pedido diputados Millán, Perea, Carrasosa e Ibarrola, la formación de proceso, el nombramiento de juez especial y que se muestre parte acusadora de la Diputación.

Infinito es decir la serie de obstáculos que se han puesto para que no se denunciara los hechos que han de motivar el procesamiento de caciques, curas, jueces y alcaldes; pero arrojándolo todo, se hizo la denuncia y la Diputación acordó que el asunto pasara a los Tribunales».

INFORMACIÓN FINANCIERA

La industria de conservas. El presidente de la Unión de fabricantes de conservas de Vigo ha escrito al Sr. Montero Ríos una interesante carta concerniente a exponiendo las aspiraciones de dicha industria.

Difícil es ella que ahora es cuando se halla la fabricación de conservas de España en el verdadero período de desarrollo, pues el acaparamiento de los mercados por los industriales franceses le imponía una vida lánguida, la difícil la colocación de sus productos.

«Desde hace algún tiempo—añade la carta—y por virtud de haber casi desaparecido la pesca de la sardina en Francia, pudimos nosotros luchar en mejores condiciones, no siendo paradójico afirmar que si no nos falta la valiosa protección de nuestros Gobiernos locales en breve plazo a dominar en todos los mercados».

Hay que tener presente que para las sardinas de las costas portuguesas y españolas los franceses consiguen venderlas a nuestras costas a precios muy inferiores a los que nosotros conseguimos por no tener las naciones hechas excepción de Francia, que defiende productos similares.

Tanto el presidente del Consejo como el ministro de Estado han dirigido contestación al presidente de la Unión conservera y a los fabricantes de Marín ofreciéndoles tener presente al concertar los tratados las aspiraciones de la industria de conservas y salazones de pescado.

El crédito marítimo de Francia. El ministro de Marina en Francia se propone dictar en breve una disposición encaminada a favorecer la formación de Sociedades de crédito marítimo, concediéndoles iguales ventajas que las que disfrutaban las Sociedades de crédito agrícola desde el año 1894.

Un reglamento especial fijará los medios de control y de vigilancia de que el ministro podrá disponer en uso con las Sociedades de crédito marítimo.

El ministro desea destinar 400 ó 500.000 francos anuales para la consecución del fin que se propone y que, como es natural, es altamente beneficioso para el comercio marítimo de Francia.

Nueva Sociedad. Bajo el nombre de Sociedad Anónima de Caminos de Hierro de Cataluña, se ha constituido en Bélgica una Sociedad que tiene por objeto la adquisición o arrendamiento en España y en otros países de ferrocarriles y tranvías vecinales y urbanos.

Se desea en general a explotar cuanto se relacione con la tracción y a la producción y venta de energía eléctrica.

El capital que se constituye asciende a 1.000.000 francos y está representado por 10.000 acciones de 100 francos.

Hasta ahora han sido suscritas en número 1.500 de dichas acciones.

Subasta de Deuda. El 31 del actual se verificará en el despacho principal de la Deuda y Clases pasivas la subasta de amortización de la Deuda del Tesoro procedente de personal.

La suma disponible al efecto es de 3.735,80 pesetas, compuesta de 833,33 pesetas, dobla parte de la consignada en el presupuesto vigente, y de 2.902,47 pesetas sobrante de la subasta verificada el 30 de Septiembre último.

La Deuda de Rusia. En 1.º de Enero de 1906 la Deuda de Rusia se elevó a 7.691.954 rublos, con aumento de 615.405,312 sobre la existente en 1.º del actual.

El aumento procede de la emisión del empréstito alemán 4 1/2 por 100 de 231,50 millones de rublos y de dos empréstitos interiores de 200 millones cada uno.

El servicio de la Deuda absorberá en 1906 334.729,577 rublos, ó sean 37.771.681 más que en 1905 y 45.420.638 más que en 1904.

Habrá que aumentar a estas cifras las cantidades correspondientes al empréstito que Rusia ha de realizar en breve.

LA CARIDAD EN FRANCIA

Es ya muy conocida y proverbial la acogida que siempre ha dispensado Francia a los emigrados españoles de toda procedencia, sin mirar para nada a los partidos a que unos y otros pertenecieron, de modo que España entera ha estado siempre obligada a la generosidad y al afecto de los franceses; pero en el actual momento el cardenal Laet, arzobispo de Burdeos, ha publicado una hermosa y elocuente Pastoral, rogando a sus diócesanos que se fijen en el tristísimo cuadro que ofrece la dilatada región andaluza, donde el hambre y la miseria hacen crueldades estragos, y que se muevan sus corazones para prestarles cada uno en la medida de sus fuerzas un eficaz apoyo.

Dice muy bien el ilustre prelado en el documento a que me refiero, que la caridad española ha hecho esfuerzos sobrehumanos para atender las necesidades de los hambrientos, de los enfermos sin asistencia, de los desamparados sin socorros, de los ancianos incapaces de moverse para ir a buscar en otra parte el alimento que en su casa les falta.

No puede trazarse con más perfecta exactitud el cuadro que hoy ofrece la en otro tiempo floriente región andaluza, ni existerse con palabras más acongojadas la caridad de los habitantes de los pueblos que alcanza la jurisdicción de ese apostol cristiano, que respondiendo a su augusto ministerio, sabe que para su ejercicio no hay fronteras, no hay razas, no hay nada que pueda estorbar la acción católica que recibiendo gracias celestiales y fuerzas sobrehumanas, se impone a todos los egoísmos y es capaz de realizar esos hechos asombrosos que cautivan el alma y ganan prosélitos para las doctrinas evangélicas enseñanzas luminosas que por el maestro infalible.

El ejemplo de las obras de la fe son las que conmueven y convencen de la verdad y de la eficacia de las doctrinas que se sustentan, y no puede negarse al cardenal Laet que sabe sentir la caridad y propagarla con la predicación y con los hechos.

Lo que importa es lo que seguramente debe esperarse de la caridad francesa: que las palabras del arzobispo de Burdeos repercutan en otras regiones de la nación vecina, porque de ese modo el hambre, la miseria, el abandono, las enfermedades, los rigores del invierno, los infortunios que hoy se sienten en Andalucía encontrarán algún remedio o lenitivo, y habrá una nueva ocasión de decir: ¡Bendita sea la caridad!

EUSTO.

MÚSICOS Y DANZANTES

En el tedio de la tarde dominguera la algarabía ha sacado la gente a los balcones; unas voces infantiles destempladas sostienen esa nota incolora de los tangos que subrayan los ayes y las palmadas.

En medio del arroyo está el grupo gitano asemeando sus harapos vistosos, y las chiquillitas que cantan hacen corro a la que baila en el centro.

Tiene pocos años. La cara bronceada con azules grías pegajosas se ilumina con la blancura de los dientes, y sus ojos son negros y cambiantes.

Todo el cuerpo, esbelto, serpenteante, esbelto, nerviosísimo, se agita en la oleada de faldas andrajosas con tiras de colores; y es lasciva su inocencia por el ritmo de sus caderas de ébano; sensual el contoneo de los brazos, é incitante la ofrenda del busto juvenil...

«Qué atávico misterio dió a la niña gitanita voluptuosidades de Oriente? ¿Por qué baila con inmovilidades de templo, flexiones de palmera, sonrisas de esfinge y elegancias de lot? ¿Por qué turban los acentos de su extraña melopea?»

Suenan los *olds* y prosigue la danza. Llega al barrio apartado, con los hoteles elegantes, un eco sordo de la bulliciosa ciudad, y una lluvia de monedas de cobre choca con resplando metálico al caer de las manos patrias en la acera.

El grupo gitano se concentra para... delibrar (?) y aparece aislado, altanero, como raza indomable.

«Patria errante, que a través de los siglos evoca tiendas nómadas, nefandos ritos y tierras de sol que fecundan unos ríos, sagrados! ¿Cuál será tu estirpe soberana, si arrastras como un manto regio tras andrajosa y nostalgias de venecio?»

En el aire tibio caen las gotas primeras. Llegan, con el lazarrillo, resignados y graves. Los cobija el saliente alero, y lamentables, se destacan las tristes siluetas apoyadas contra el muro viejo de una calleja estrecha.

A pie firme aguantan la lluvia impetuosa que moja como vapor, y poco a poco finge espolvoreo diamantino en el paño burdo y la pana oscura de los trajes. Humedecidas caen las alas de los sombreros blandos y usados, dejando en sombra los rostros que revelan amarga conformidad.

Pasan indiferentes y de prisa los que el agua molesta, turbando con el chapoteo de sus pasos la quieta espera de los pobres hombres que destapan sus viejos instrumentos se ponen a tocar.

Son romanzas arcaicas, cavatinas con fermatas en desuso; arias anticuadas donde unas almas de ciegos ponen melancólicos acentos, relámpagos de inspiración mal dirigida é infinita tristeza.

En la impenetrable máscara tienen los músicos el vago mirar de los ojos, que no retienen la imagen de la vida; otros

cierran los párpados sobre la órbita sin luz con doloroso gesto.

Y sigue menduísima la lluvia, relucientes los techos, deslucidos y calados los sombreros; escasos é insensibles los que pasan sin pensar en limosnas...

Los pobres hombres guardan sus instrumentos en silencio; cogidos de la mano se alejan despacio de la calleja estrecha, doblan la esquina y se esfuman las tristes siluetas.

Queda flotando por el aire un resto de melodia que aún cascada tenue sentimiento... Se pierde en el chubasco...

CONDESA DEL CASTELLÁ.

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

En Valencia se corrieron toros de Bienicuro, que se vieron poca cosa.

Los matadores encargados de estoquearlos fueron Relampaguito y Chiquito de Begoña. Este fué herido, después de haber matado dos toros con valentía, resultando con una mano lastimada.

Relampaguito mató por esta causa cuatro toros y estuvo muy bueno en todos, sobresaliendo notablemente en uno, al que mató de modo superior.

En Tetuán, Infante y Lobito estoquearon los toros que los correspondieron trabajosamente, y la corrida acabó bastante tarde.

En Carabanchel, Matapozuelos que actuaba de primer espada, despachó a su primero de un finchazo; bueno y media también muy buena, recibiendo una ovación.

A su segundo, después de torrearlo cerca y paco, lo despachó de una estocada un poquito con valentía.

Fincho de Valencia en su primero lo toró desconfiadillo, y a su segundo lo despachó con media caida.

Ambos espadas fueron aplaudidos banderilleando.

PAPEL IMPRESO

El ilustrado editor Sr. López del Arco no cesa en su empeño de enriquecer las letras españolas, ya con obras originales, ya traducidas de los más insignes escritores. Centro de libros acaba de publicar, dignos de brillantes acogida. Estos son: *Trapias*, de Joaquín Díaz, obra sensacional como todas las de este ilustre autor (2 pesetas); *Peña de oro*, de Zahonero, deliciosa y genial como todas las suyas (1,50 pesetas); *Esas pobres mujeres*, de Max Valvey, traducción de Rodríguez Chaves (1 peseta); y *Sonatas*, de Catullo Mendive, traducción de Carlos Miranda (2 pesetas).

Todas estas obras de gran importancia literaria y artísticamente presentadas, se hallan de venta en las principales librerías y en la casa editorial, Don Ramón de la Cruz, 18, Madrid.

FINAL DEL CONGRESO AGRÍCOLA

En 22 del actual el señor barón de Velasco hace un brillante discurso en la gran auditoria de Jaca en relación con el del resto de la Península. Comienza manifestando con la elocuencia que en él es costumbre, que el vacuno adolece del sistema vieioso seguido en las labores de los cortijos al tercio, y en general se resiente de la falta de alimentación por los bruscos contrastes de abundancia y escasez del sistema de pastoreo.

Para remediarlo recomienda la hienificación y el ensilaje de los pastos sobrantes en primavera, ya de prados naturales ya de alcornoques y praderas artificiales de maíz, alfalfa, trébol, etc.

Corregido ya esto, expone los dos sistemas que la ciencia aconseja para llegar en breve a la regeneración de las razas, selección y cruce, exponiendo muy brillantemente cómo debe practicarse la primera y señalando los peligros de la segunda, a la que llama un poso explosivo, pues con igual facilidad que crea destruye. Hablando del cruce recomienda para el lanar la manchega y el Sotón y Oxford, para obtener corderos de degüello; para el vacuno el Hereford, como ganado de cría; para el de corda el Berpue; en el caballar el árabe, y en el cerdo el andaluz, exponiendo los ensayos de las variedades de Cachemira y Angora en los Rosgos y Alpes, pero que cree pueden adaptarse a los montes de esta zona.

Solicita del Gobierno Granjas, Exposiciones, reformas de mataderos; pero entiende que el Estado debe dar el esfuerzo colectivo por medio de la asociación.

Terminó el elocuente y distinguido orador con unos párrafos dedicados a Jaca, en los que, con recuerdos de su historia, expone que esta tierra, cuna de la lealtad, consagrará todos sus esfuerzos a la defensa y difusión de las enseñanzas que este Congreso produce, y en beneficio de esta provincia. Propone de honor en la avanzada, pues por Jaca y para Jaca serán todos sus esfuerzos.

El señor barón de Velasco fué muy felicitado y muy aplaudido.

El Sr. Fernández Mir, que sucede en el uso de la palabra al señor barón de Velasco, expone su tema sobre «Algunos aspectos de problema agrícola». Había expectación por escuchar al orador, que venía precedido de fama elocuente.

En brillante forma desarrolla períodos llenos de doctrina. Dijo que debía estudiarse más la parte moral que material. Expuso causas, problema y remedios. Estas fueron: la falta de Cajas agrícolas de abono, Bancos para agricultores, establecimientos de colonias, exclusión de todo tributo al obrero del campo, privilegio de menor tiempo en el servicio militar y difusión de la enseñanza agrícola, unidos ricos y pobres en ella.

Termina con hermosos párrafos su discurso, que puede calificarse de modelo de elocuencia y de doctrina.

El orador fué objeto de los aplausos generales.

El notable escritor y rico propietario de Badajoz D. Fernando Llera ha leído las conclusiones que presenta al Congreso, que ha de apoyar mañana. Es la principal la del fomento del cultivo de la vid.

El director general de Agricultura, acompañado de su secretario particular y el redactor de *El Globo* Sr. Pérez Luñán y del ingeniero agrónomo segundo jefe del negocio de Agricultura Sr. Arche, ha marchado en el correo de esta tarde a Madrid.

La última sesión

A la última sesión acudió escaso público. D. Juan Pedro Afán de Rivera es el primero en hacer uso de la palabra. Comienza tributando un caluroso elogio al hijo ilustre de Jaca, Sr. Prado Palacio, por sus desvelos en beneficio de esta provincia. Propone su discurso: que los Municipios no puedan hacer repartos de consumos; que se cobre este impuesto como la contribución territorial; supresión de los Municipios menores de 1.000 vecinos, agregándolos a las cabezas de partido más próximas a la capital; nombrar un maestro y una maestra de escuela en los pueblos por cada 100 vecinos; y en las cortijas, a estos anejos un maestro; que el crédito agrícola sea personal y se designe por las Cámaras agrícolas, y por último, que no pasen por manos de las Corporaciones políticas los intereses ó el dinero para gasto alguno.

El Sr. Afán de Rivera ha hecho un primer discurso, que le ha valido muchas felicitaciones.

El ilustrado ingeniero agrónomo D. Ramón Manzanera pronuncia breves, pero muy elocuentes palabras, y presenta a la presidencia una Memoria con el desarrollo del tema 11.

del cuestionario, con las conclusiones que propone. (Es muy aplaudido.)

Habla después el señor conde de Torres-Cabrera, que da una idea de la Memoria que con el desarrollo de su tema «Estudio crítico del conflicto del hambre en Andalucía y Extremadura», presenta a la Mesa. Manifiesta que su informe está sacado de la práctica é inspirado en el ambiente social en que viven los obreros cordobeses. Ofrece imprimirlo para que se reparta entre todos los agricultores. (Grandes aplausos.)

Inmediatamente después habla el Sr. Saavedra, que desarrolla el tema primero del cuestionario, extendiéndose en atinadas consideraciones sobre el crédito agrícola.

El ingeniero director de la Granja Agrícola de Jaca Sr. Benítez, manifiesta a una indicación del señor conde de Torres-Cabrera, que por lo que respecta a esta provincia se ha cumplido la Real orden del señor conde de Romanones, teniéndose el gusto de facilitar a la Mesa el estado-resumen de la información agraria a que se aludia de los pueblos de la provincia de Jaca.

Ocupa la tribuna el Sr. Guindos Torres (don Manuel), que lee un excelente trabajo en el que desarrolla con gran maestría la conveniencia de solicitar del Estado el ensayo del cultivo del tabaco en esta zona.

Hace atinadas consideraciones y resume exponiendo que, en la provincia de Jaca produciría un beneficio inmenso el cultivo del tabaco, que acrecentaría considerablemente la riqueza agrícola de la provincia, donde está comprobado que se era de una calidad superiorísima. El Sr. Guindos es oído con gran agrado, y su discurso merece elogios de todos los congresistas.

Resumen del presidente

En este momento se levanta el presidente para hacer el resumen.

Comienza lamentándose el señor marqués de Dilar de la ausencia durante las sesiones de la clase agricultora. Ofrece mandar por escrito a domicilio de los agricultores los temas y las conclusiones del Congreso; censura energicamente los latifundios y dedica frases de entusiasmo y de afecto a todos los congresistas. Da el Sr. Prado Palacio dice que los grandes beneficios que hace por su pueblo son la envidia de toda Andalucía.

Termina haciendo votos por la prosperidad de la nación española, por el rey, a quien se acuerda se le dirija un mensaje, que entregará el Sr. Prado Palacio, manifestándole el conocimiento del Congreso y rogándole sea intermediario del Gobierno para el mayor beneficio de la agricultura.

Mensaje al rey

Antes de que el señor presidente pronuncie las palabras de clausura acuerda el Sr. Prado Palacio, por unanimidad, a propuesta del Sr. Fernández Mir, que por la Mesa se dirija un mensaje a S. M. el rey pidiendo una alta distinción para el Sr. Prado Palacio para que ella pueda servir de estímulo a los representantes en Cortes de todos los distritos de España que inspirándose en el amor al país y en el deseo de beneficio de su patria, puedan imitar para bien de todos su conducta. La idea es recibida con entusiasmo y todos se adhieren a ella. El presidente nombra en el momento una Comisión para que redacte el mensaje.

El digno diputado provincial, presidente del Comité del partido liberal de Jaca, don León Esteban, aplaude elocuentemente la idea.

Termina lamentándose del escaso número de agricultores al Congreso, y dice que se tenga como atenuante de esta falta las ocupaciones propias de la época que a todos los ocupa.

Acto seguido de lo que queda expuesto, el presidente declara en nombre de S. M. el rey terminado el Congreso.

Inauguración de una Granja

En 21. Amplio noticia de la inauguración de la Granja del Instituto Agrícola de Andalucía oriental.

El acto resultó hermoso, asistiendo el director general de Agricultura, autoridades, ingenieros, jefes de los Cuerpos facultativos, congresistas y Prensa.

El ingeniero director de la Granja señor Benítez, lee una Memoria, que es celebradísima.

El director general hace elogios calurosos de la Granja y del Sr. Benítez, y tributa en entusiastas frases al Sr. Prado Palacio, a cuya iniciativa y trabajos se debe tan importante Centro.

Ofrece que el ministro del ramo hará cuanto pueda en beneficio de la Granja.

Asistieron todos los departamentos, y estando en el molino, el señor púsole en marcha el director general.

El Sr. Benítez fué muy felicitado por todos. Terminado el acto de la inauguración el Sr. Prado Palacio obsequió con un almuerzo de más de 60 cubiertos. Asistieron a él el director general, presidentes de las Cámaras Agrícolas, Fedos con Béticos-Extremadura-Canaria, autoridades, congresistas y Prensa.

Premios «Frado». En 21. En el Paraninfo del Instituto ha tenido lugar el reparto de los premios Prado, que hermosa institución como en ya por telegramas anteriores los lectores de DIARIO UNIVERSAL.

El acto resultó muy brillante y altamente conmovedor.

El ex diputado a Cortes Sr. Pasquán López pronunció un elocuente discurso, enalteciendo la institución, que merece las más altas alabanzas por el alto sentido de caridad y moral en que está inspirada. Excitó a la Prensa para que, dándole a conocer, pueda servir de ejemplo.

Tuvo frases de fraternal y sincero entusiasmo para el fundador de estos premios señor Prado Palacio, y en el momento de producir los mayores beneficios a su pueblo.

Fuó muy felicitado, y al terminar su discurso se le tributó una estruendosa ovación.

Obtuvieron los premios de 250 pesetas cada uno las personas siguientes: El de los niños, don Luis Sánchez, de 14 años, de la localidad de los adultos, Manuel Armenteros, que mantiene a su esposa y nueve hijos; el de los ancianos, José Rincón Lanzas, que mantiene a su esposa y cinco hijos, una de ellas ciega, y es inválido del trabajo.

El informe que ha dictado el tribunal es verdaderamente luminoso, y su lectura mereció las más calurosas alabanzas.—*Academia*.

Colegios de huérfanos del Magisterio

La Junta directiva, en su última sesión, tuvo la honra de contar entre sus asistentes a la vocal de honor excelentísima señora marquesa de Ayerbe, presidenta de la sección de señoras de la Unión Ibero-Americana.

</

MADRID ANTE LA HIGIENE

La musas de la alimentación

No te figures, lector gourmet, que en estas líneas voy a presentar la reina de los mercados de París, ataviada por el conde de Foz de Euzerá, a la musa amable de seductora mirada, al par que de graciosa e irónica sonrisa, que te estimule el espíritu con sus ojos negros y te alegre el cuerpo invadido de amor alimenticio al contemplarla con su sonrosada boquita, que vierte miedos y fragancias al recitarle versos ó al pregonar su mercancía.

No es de flores higiénicas, ciertamente, de umbrales aromas, no es de manjares saludables de lo que voy a hablarle; es de sanabres, es de musas de grandes desordenadas, de afilada cara, curvada por los elementos, vestida con falda de dudoso matiz negro ó multicolor, con pañolón azulado á la cintura sobre el corpiño y con los atributos del peso al hombro y la cota al brazo, con desentona do acento, que parece sonar á plañidero, voca los artículos de la abarrota ambulante, que corre calle y se detiene en plazuelas, ó muy do madanito intercepta el paso al transeunte con otras compañeras, formando el cordón de la ambulantía comestible que acampa en las aceras alfombradas de anchas hojas de col ó de verdes de lechuga.

La musa de la alimentación madrileña es muy madrugadora; gusta de la mañana fresca y por lo que tiene de saludable y hasta alguna anti-... de por el alimento respiratorio que la debida espesura otorga á su organismo, dotándole de fuerzas más aparentes que reales.

El día, con sus impacencias en el alboroto, no la dió tiempo tal vez para refrescar su cutis ni para el arreglo del tocado, y presurosa, antes de que las del gremio de la alimentación, que por el alimento respiratorio que la debida espesura otorga á su organismo, dotándole de fuerzas más aparentes que reales.

Pobres musas! Si entrárais en los hogares de ellas, allí hallaríais rostros famélicos, cuadros de hambre, estancias estrechas, mal ranas, sin luz ni aire para coque tanto orga nismo, que por el alimento respiratorio que la debida espesura otorga á su organismo, dotándole de fuerzas más aparentes que reales.

Toda la obra de verdura que encontráis en esas viviendas, hacinada, mustia, sin color y con olor marcadamente a selenio, los re pugna á los moradores, los cuales encuen tran alitos de carbono y cloruro por el nitrógeno sin coque, representado por grandes trozos de carne de vaca, y en el caso de la plátana de carbono y selenio será, en definitiva, para vosotros, caros lectores, que lo ingeriréis refresco con el más ó me nos turbio líquido del Lozoya que lo haga re verdecer aparentemente.

La musa joven y no mal parecida se afea en el tráfico. Es un trájín que roba el plácido sueño de la aurora en la ciudad y enemiga á la higiene, ahuyentando de la casa. Por eso se hace ese mudo pronto verdura. Por que el penoso oficio marchita todos sus encantos.

A la musa vieja, harta de alboradas y de trabajos, se le secciona ya las facultades, y de mujer pasó á genio. Genio que sabe esgrimir con la menegida tierna y astuciosa ó en co lectividad contra el municipal urbano, en día de motines ó algaradas.

La musa callejera es la Providencia de los que esperan que todo se le sirva á domicilio, ó de las modestas clases cuya forzada idal es la baratura.

Cuando las musas de la clorofila abandonan la línea que en la calle forman, quedan esparcidos por la vía pública multitud de restos orgánicos que alfombran multimedmente el pavimento, y que no tardarán en desprender sus benéficos efluvios, si les acompaña el riego y los ilumina el sol por algún tiempo.

La musa de la alimentación madrileña no puede crear la novela de la parisiense; infunde compasión y exige por lo común cuarentena. Es una infeliz mujer que probablemente no pisó la escuela, que las letras quizás sean para ella raras e ininteligibles signos, y que los preceptos higiénicos que escuchara alguna vez en consejos y bandos, letra municipal, con música del compositor en boga.

Infelices musas callejeras que con vuestros cantos mercederos despertáis al vecindario durmiente, llueva, haga niebla, ventee ó luzca el sol achicharrando. Os tengo lástima. Si, mucha lástima.

No sólo porque seas monedas de cobre que tantas veces habéis repesado al día en vuestras manos, impregnadas peligrosamente de óxido, constituyen el escaso producto del costoso trabajo con que atendéis á vuestros hogares, sino porque desconocéis la amorosa madre de la salud que se llama higiene. Si os hubieran inculcado este amor maternal en las escuelas, pediríais á las autoridades vi ciales higiénicas, mercados salubres, y á buen seguro que vuestros agraciados rostros, atezados por el sol y por los aires y refre scados con vuestros cuerpos en baños populares, aparecerían en todo el esplendor de la belleza, y vuestras greñas aireadas por el

batidor y bien peinadas, resultarían artifi ciosos tocados que no tendrían necesidad de an dular los afeites con que lucen otras sober nas de la alimentación.

Agua y jabón. Sal es sobre, pues la dorro cháis á granel, sin vocaría. Luego qué más os falta? Viviendas sanas, repito, y mercados de barrios donde vayan á comprar los pere zosos, y no tengáis la cota al brazo hasta que quedaros roncadas pregonando por las calles y subiendo á los quintos pisos de casas con porteras complacientes que os permiten as cender contantes de escaciones.

Podid insistientemente mercados en cada barrio para hortalizas, verduras y frutas, y que acaben los infectos puestos.

De esa suerte ganarían también los herbi voros madrileños, pues del mercado irían aquellos productos á la cocina del consumi dor sin hacer noche en dudosos hospedajes.

Creedme, musas, que si tomáis en cuenta mi leal consejo, dejaríais tamalinas y muer tas de curules á las mismas musas del Parí se, y no sería sólo la sencilla sirvienta vuest ra parroquiana, ni el pinche de restauran to de un palacio, sino el propio señorito de poco sueldo, que en el vuelo de la capa ocultaría la compra hecha á una linda musa alimenta dora e higienizada.

Vengan, pues, mercados salubres en cada barrio y buñes populares, que las musas gus pas dejarán pronto el oficio.

ARTURO DAZA DE CAMPOS.

POR TELEGRAMA

DE VIENA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Un diplomático de cuerpo presente. In condio en la capilla. Terrible pánico. Desgracias y pérdidas.

En Ber 23. En la capilla ardiente donde estaba el cadáver de D. Jesús Zenil, emba jador de Méjico en Viena, cayó una chispa de la araña del centro, incendiando las colgadú ras de la habitación.

El fuego propagóse con rapidez extraordi naria, amenazando invadir todo el edificio. Varios obreros, con exposición de su vida, trataron de sofocar las llamas.

Los inquilinos de la casa, poseídos de pánico, querían arrojar por las ventanas; pero la oportuna aparición de escaleras y mangas de salvamento de los bomberos impidió que se consumaran los desesperados intentos.

El finado diplomático encorrecó en el piso donde se inició la catástrofe un capital en alhajas y objetos artísticos.

Todo se ha perdido. Tres bomberos han resultado gravemente heridos.—Hahn.

POR TELEGRAMA

EXPOSICION FOTOGRAFICA

Continúan con gran actividad los trabajos de instalación para la Exposición Nacional de Fotografía en la rotunda del ministerio de Fomento, que será inaugurada muy en breve.

Seguramente resultará de gran brillantez, por concurrir á ella los más distinguidos pro fesores de fotografía de Europa.

El próximo día 27 celebrará su sesión inau gural la primera Asamblea de fotógrafos de España, para la que hay gran entusiasmo, es tando representadas las casas españolas de más importancia.

POR TELEGRAMA

DOS BANQUETES

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En 23. El ex alcalde de Jaén D. José Fiestas Rodríguez, ha obsequiado con un ban queto en el Casino Primitivo á los congresis tas de Granada, presidente de la Diputación de Jaén, alcalde, jefe del partido conserva dor Sr. Prado Palasio y ex diputado á Cortes D. Juan Pasquau López.

El ilustre agricultor y notable escritor cien tífico D. Fernando Llera, representante de la Cámara Agrícola de Badajoz en el Congreso Agrícola celebrado en Jaén, ha obsequiado con un almuerzo á varios periodistas, entre ellos á mí, como representante en Jaén del DIARIO UNIVERSAL.

Durante la comida ha reinado el mayor en tusiasmo, brindando todos por el Sr. Llera, uno de los campeones más entusiastas de la agricultura patria.—Avelandá.

POR TELEGRAMA

PROBLEMA NACIONAL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En 23. El ex alcalde de Jaén D. José Fiestas Rodríguez, ha obsequiado con un ban queto en el Casino Primitivo á los congresis tas de Granada, presidente de la Diputación de Jaén, alcalde, jefe del partido conserva dor Sr. Prado Palasio y ex diputado á Cortes D. Juan Pasquau López.

El ilustre agricultor y notable escritor cien tífico D. Fernando Llera, representante de la Cámara Agrícola de Badajoz en el Congreso Agrícola celebrado en Jaén, ha obsequiado con un almuerzo á varios periodistas, entre ellos á mí, como representante en Jaén del DIARIO UNIVERSAL.

Durante la comida ha reinado el mayor en tusiasmo, brindando todos por el Sr. Llera, uno de los campeones más entusiastas de la agricultura patria.—Avelandá.

POR TELEGRAMA

DE OPORTUNIDAD

Cuando Gladstone presentó á las Cámaras de su país la última reforma de la ley electo ral, en cuya virtud figuraron como electores millón y medio más de ciudadanos, Mr. Roberts Lowe, después lord Sherbrook, miem bro ilustre del partido Wigh y jefe de una frac ción que se llamó de los adulanistas, te meroso de dar este salto en las tinieblas combató la reforma, y cuando fué aprobada volvió á incorporarse á su partido, pronun ciando estas palabras memorables: «La suer

te está hecha. Tenemos dentro de los Colegios á millón y medio electores nuevos; esos serán de hoy más nuestros señores. No dis cutamos ni resistamos el hecho; consagrémolo completamente á educar ó ilustrar á nuestros amos».

Mr. Lowe, según dijo el ilustre hombre público Sr. Navarro y Rodrigo, procediendo á esta profunda convicción consagró desde entonces todos sus esfuerzos á conseguir el Estado una cooperación decidida á favor de la instrucción primaria, y cuando por efecto de sus ideas descentralizadoras la Gran Bre taña, hasta el año 1833, no intervenía para nada en su presupuesto, fué aumentando de año en año las cifras consagradas á esta aten ción, de modo que sólo para dos regiones, In glatera y el país de Gales, consignaba para la primera enseñanza en el presupuesto de 1887 á 88 la cantidad de 3.402.989 libras, y en el 87 al 88 la de 3.438.807. Marcad á esta pro tección decidida á la instrucción primaria, ésta se ha extendido en el pueblo inglés de un modo asombroso hasta las últimas capas sociales, y el salto de las tinieblas que tanto temía lord Sherbrook, el advenimiento de la democracia, el aumento de millón y medio de ciudadanos en el Cuerpo electoral, se ha realizado sin sacudimientos, sin trastor nos sin revoluciones, hasta el extremo que el socialismo á la hora presente más peligroso es en otras naciones que en Inglaterra, y de que el Cuerpo electoral, allí independiente y libre de toda superchería, violencia ó falsifi cación por parte del Poder, ha derrotado á Gladstone y levantado sobre el pavimento á los conservadores. Añade el Sr. Navarro:

«Notorias deficiencias y punibles abando nos se advierten en todos los servicios de la Administración pública en España; pero nada igual al tristísimo estado de la instrucción primaria».

Napoleón I, en sus juicios y opiniones sobre instrucción pública, decía:

«No habrá Estado público y fijo si no hay un organismo de enseñanza con principios fijos. En tanto que no se aprenda en la infancia á ser republicano ó monárquico, católico ó religioso, el Estado no formará una nación robusta; reposará sobre bases inciertas y vagas y estará constantemente expuesto á cam bios y mudanzas».

«Quiero constituir en Francia una orden civil de enseñanza. Hacia ella presento no ha habido en el mundo más que dos Poderes: el militar y el eclesiástico. Los bárbaros que destruyeron el imperio romano no pudieron construir nada sólido porque les faltaban sacerdotes que mantuvieran el dominio es piritual».

«Los reyes de Francia nada hicieron en fa vor de la instrucción pública, porque ésta era privilegio del clero. Se encontraron elmas los organizados que no podían tocar en nin gún sentido».

«Nosotros podemos, en cambio, suponer que nada existe anterior ni presente en este or den de cosas. Es preciso que la juventud que se dedique á la enseñanza tenga la perspecti va de subir de un grado á otro hasta las pri meras plazas de Europa. Los pies de este gran organismo estarán en los bancos de la escuela, y su cabeza en el Senado».

Esto mismo debe hacerse en el Magisterio español.

La educación es la base de la familia; por ella recibe el hombre el desarrollo y dirección conveniente en las diversas facultades con que Dios le dotó, así físicas como intelectua les y morales. La instrucción suministra re cursos para circunstancias determinadas de la vida, y las dos forman el completo de la instrucción pública».

Hay que tener presente que la impresión que se graba en la edad infantil dura toda la vida, y la buena doctrina que arraiga en el corazón del niño en los primeros años de su existencia no se pierde jamás.

Para figurar nuestra nación á la cabeza de los pueblos más civilizados y poderosos, es necesario formar una generación digna por su educación ó instrucción, que pueda servir con lealtad y desprendimiento á la madre patria; y para conseguirlo nada mejor que la escuela primaria, donde se reforma el co razón del niño al vivificante calor de los sen timientos hermosos que producen la edu cación ó instrucción, los héroes de la virtud, del patriotismo y del honor nacional, siguien do en este punto el ejemplo del emperador inglés y las opiniones de Napoleón I, dedican do á la enseñanza primaria en el nuevo pre supuesto de instrucción pública los recursos precisos, á fin de poder llevarla por nuevos derroteros que ofrezcan la regeneración nacional, estableciendo un orden de ascensos que mantenga viva la emulación.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

Si no se atiende á la instrucción de los maestros de nuestras escuelas privados de esta institución por la inconcebible postergación de su legí timo ascenso, y sin dotación suficiente para dedicarse de lleno al desempeño de su elevada misión, y creemos que ninguna reforma producirá el resultado deseado en la ense ñanza si esta loable institución no se dota antes en la forma expresada.

teles para exhibirlos: con eso ganarán en ello y ganará el público; de modo que nadie ha bía de quejarse.

Sin eso, en cambio, podríamos quejarnos casi todos, porque como teatro nuestro sólo verán nuestros huéspedes unas cuantas ma ravillas del género chico; para que la decep ción de quien busque otra cosa sea aún ma yor, ni siquiera hacen ahora en Lara alguna comedia de su repertorio actual.

De 30 zarzuelas que anoche habían de ser representadas en Madrid, seis, es decir, la tercera parte próximamente, son revistas, género que los franceses han relegado ya á sus Concursos del género de nuestro Romea y nuestro Novedades en esta nueva encarna ción, y ellas, además, son tales, que excepto una, y la pasela informal, y esa en parte, no dan á los franceses alta idea del genio de nuestros autores ni de la esplendidez de nuestras empresas.

De las restantes 14 obras, una, Las piedras preciosas, es tan excesivamente bafa según cuentan, que bien podría parecer á los fran ceses, aun no siendo, cosa suya; siete, Ideales, Gigantes y caballos, Dolores, Mar de fondo y apurando un poco las cosas La raja de la Do lores, El organista de Motetes y Las granadi nas, darán ideas más ó menos equivocadas de la vida de las regiones españolas; cinco, La maja, El Ángel Caído, El alma del pueblo, La colmena y Frasco Luis presentarán un Madrid actual ó pasado, pero convencional casi siempre, y una obra, El perro chico, dará idea de un arte extraño no completamente cali ficable.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más que evitar eso? Creo que sí; y si lo hay, ¿por qué no se evita?—H.

Entre las 20 apenas si una ó dos, el 5 por 100 ó cosa así, darán idea de un arte acop ta do. No habrá más

Las aventuras de Nigel

POR WALTER SCOTT

A uno de sus correspondientes un fardo de géneros prohibidos. Me dijeron que era un sujeto me estaba aguardando desde la víspera; volé á su cuarto, y esperando dar un abrazo á mi marido le di uno en los brazos de su amigo.

—¡Infamia! exclamó Margarita, cuya ansia había suspendido un momento la relación de la señora.

—Si—dijo la señora Hermione con calma, aunque con voz trémula: ese nombre merece Aquel, Margarita, sí, aquel por quien lo había sacrificado todo, cuyo amor y recuerdo me eran más queridos que mi libertad mientras estaba en el convento, más querido que la vida durante el viaje tan peligroso; aquí habíá tomado sus medidas para irse libre do mí y entregarme como una vil cortesana á un amigo libertino.

Desde luego, el tal hombre no hizo más de reírse de mis lágrimas y de mi despecho, como si hubiera sido la cólera de una ramera que se veía desechada ó la afición fingida de una cortesana astuta.

Se burló al oírme hablar de mi casamiento—diciendo que sabía bien que había sido una farsa que había exigido mucho trabajo para cohonestar mi conducta. Se admitió lo que consideras yo de otro modo una ceremonia que no podía ser válida ni en España ni en Inglaterra, y aun tuvo el cinismo de ultramarje ofreciéndome contraer conmigo igual enlace. Llamé á Monna Paula gritando cuanto pude; y no estaba lejos, porque, esperaba ver alguna escena semejante.

—¿Dios mío! ¿qué acoso cómplice—dijo Margarita—de vuestra villano marido?

No—le respondió Hermione—lo haga usted semejante injusticia. Su perverseria fué la que descubrió dónde estaba yo cautiva. Ella fué la que se lo dijo á mi marido, y notando desde entonces que la noticia interesaba más á su amigo que á él, infirió que el infame tenía el designio de deshacerse de mí. Sus sospechas se confirmaron durante el viaje; pero he hecho notar á su compañero con ironía y humor que la complacencia que mi prisión y mi enfermedad habían causado en mis facciones, y el otro le habíá contestado que mi tez se mejoraría con un poco de carmín. Esta circunstancia y otras varias habían preparado para este lance á

Monna Paula, que entró dominándose á sí misma y dispuesta á sostenernos. Sus reconocimientos hicieron más que mi despecho. Si creyó el extranjero todo lo que le dijimos, por lo menos se condujo como hombre de bien, que no quería hacer violencia á ninguna clase de mujeres. Nos libró de su presencia, y no solamente dijo á Monna Paula cómo debíamos hacer el viaje á Paris, sino que también la dejó el dinero necesario.

Escribí desde París á M. Heriot, el más fiel corresponsal de mi padre. Salí al momento que recibí mi carta ya... Pero aquí está Monna Paula con la suma que usted desea y aún mayor. Tómela usted, hija mía. Sirva usted á ese caballero; pero no aguarde usted, Margarita, que la acción de usted sea agradecida.

Lady Hermione tomó de las manos de su criada el saco lleno de oro y lo puso en un cofre de su amiga, que se arrojó entre sus brazos, besó sus mejillas pálidas, que el recuerdo reciente de sus pesares acababa de bañar en lágrimas, y enjugando sus ojos salió del cuarto precipitadamente.

CAPÍTULO V

«No hay que andar de polo á polo. Aquí se encuentran tan finas navajas como buena cerveza» y el noble que paró cuando se acordó de esas cosas entre aquí, saldrá repentinamente la toda extensión de la palabra.»

(Muestra de una taberna cuyo dueño era también barbero.)

Tenemos que conducir al curioso lector á la habitación de Benjamín Suddelochs, marido de la activa é industriosa Ursula, que reúne varios oficios. No se contentaba con peinar el cabello y la barba, arreglar los bigotes de los militares ó dar la forma inclinada á los de los demás parroquianos. Sabía también sangrar con venenos ó con lanceta, curar la sarna y los sabaneros, y desempeñaba otras funciones de la farmacia subalterna, tan bien ó mejor que su vecino Rarendrench el boticario; sabía, cuando era menester, un vaso de cerveza, ó una uena, sacaba á/de un tonel, ó saqueaba de una vena, y lavaba con un buen trozo los bigotes que acababan de rizarse por ejercer todos estos oficios separadamente.

La tienda del barbero tenía un mostrador grande y misterioso en Fleet Street, pintado con todos los colores, para simular las cintas que le guarnecían en otro tiempo. Se veían en algunas filas de dientes y uuelas, en sartanes de hierro, de rosario, bacías con un rotal rojo en el fondo, y otros objetos sencillos, un aviso al público bastante largo explicaba aquellos emblemas y convidaba á todo el mundo á purgarse, sangrarse, etc., etc., y las operaciones de más provecho y menos honra, como las de peinarse y afeitarse, estaban indicadas solamente en el mismo estilo serio y patético.

Muchas veces vino al entrar la silla antigua de cuero para los pacientes, y la guitarra con la que podía un parroquiano divertirse, mientras salía otro de entre las manos de Benjamín. La tal guitarra solfa muchas veces rompiendo las orejas del mismo á quien estaban desollando la cara. Todo indicaba allí la presencia del cirujano-barbero ó del barberocirujano.

Beto había al otro lado de la casa una sala pequeña, que servía de taberna, cuya entrada separada se abría en un pasadizo oscuro y estrecho, que tenía comunicación con Fleet Street, dando vueltas y atravesando patios.

Este templo secreto del dios Baco tenía también una comunicación oscura con la tienda de Benjamín, por medio de un corredor estrecho que conducía al sombrío santuario, adonde algunos borrachos se ofrecían á echar las onzas, y algunos otros á beberlos vergonzantes tomaban una copa de licor después de haber entrado con el pretexto de afeitarse.

Además este cuarto tenía una salida separada de la habitación de la señora Ursula, de la que se creía que solía servirse para sus diversas funciones, ya sea sabiendo ella secretamente, ó ya introduciendo á otras personas que no gustaban de que las viesen visitarla estando dentro de su propia casa.

Fue consiguiente, luego que los cofrades terminaron el trabajo, que esos los mejores maestros de personas como el señor de aquel tiempo,

Benjamín de Benjamín, habían remojado la palabra, el templo dejaba de estar consagrado á Baco, y el encargo de cuidar de la puerta quedaba ahora en poder de uno de los aprendices del barbero á la mulata, la morena Iris de la señora Ursula.

Entonces la escena cambiaba enteramente; los galanes emboscados en sus capas, las mujeres enmascaradas ó disfrazadas de mil maneras, atravesaban el laberinto del pasadizo, y aun el campanillazo que algunas veces llamaba sin tener derecho, hacía creer á la criolla india que tenían ser denso cubierto.

En la tarde de aquel día en que Margarita había tenido tan larga conferencia con lady Hermione, la señora Ursula había dado orden á la portera de tener la puerta cerrada como la bolsa de un averiarito, y abrirla solamente para que entrase... Pronunció el nombre en voz baja, haciendo una señal con la cabeza.

La mulata hizo un gesto para dar á entender que había comprendido, so fue á su lugar y poco después llevó á la presidencia de su ama á aquel mismo caballero animoso de ciudad, que se había mostrado tan valiente en el combate cuando se halló Nigel la primera vez en el ordinario del gascón Beauju. La mulata le introdujo.

—Mistress, ¡oh hermoso hidalgo cubierto de oro y de terciopelo! Y añadió entre dientes: Digno aprendiz, que hace el tic tac.

Era, en efecto, seducido, y así lo demostraba, y al curioso lector le sucedería otra cosa, ora, en efecto, el buen Jonkin Vineot, que abandonado de la mano de Dios, había caído en la tentación de disfranzarse y acudir en traje de plaveado á esas moradas de la disposición y del deleite, en las que hubiera sido para él una grante mancha ser conocido por lo que él mismo hubiese sido posible que le admitiesen sin tal difamación.

Entró pensativo. Se había puesto el rico vestido de prisa, y estaba mal ahogado. El ciellatón estaba de modo que su espalda se apoyaba del lado izquierdo en lugar de estar suspendida con gracia; y su puñal, ricamente esculpido y dorado, permanecía fijo en su cintura como el cuchillo de un carnicerio en los pilgués de su mandil azul.

Algunas personas como el señor de aquel tiempo,

distinguidas que ahora las del vulgo. Efectivamente, lo que el guardinainfo y el tonitilo era para las damas de la corte, lo era la espada para los nobles; esta parte del adorno sólo servía para hacer ridículo al que la adoptaba sin tener derecho para ello ó al menos la costumbre de llevarla. La espada de Vincent se trabó entre sus piernas y le hizo tan balacear.

—¡Pardiez! exclamó—esta es la segunda vez ya... y creo que este maldito chafarote sabe que no he nacido yo para ser caballero ni cosa parecida.

Vamos, vamos, mi buen Jin Vin, vamos, hijo de puta, ¡vaya diadora,—noagas caso eso. Un buen aprentizaje de Londres vale tanto como otro cualquiera.

—Era yo un franco y buen aprendiz de Londres antes de conocer á usrd, señora Suddlechs—dijo Vincent;—diga usted qué es lo que soy actualmente, gracias á sus consejos, pues mo avergüenzo ipor San Jorge de pensar en ello.

—Vamos pues!—dijo la señora Ursula;—¿son esos estamos? Entonces sólo veo un remedio.

Y al decir esto, acercándose á un armario, le abrió con una llave, y sacó un grana fresco y dos grandes vasos de Flandes de los más panzudos. Llenó uno hasta el tope para el aprendiz, y el otro algo más de la mitad para ella misma, diciendo mientras caía el precioso licor:

Verdaderamente rosa solis, ¡ja fe mía! y no hay cosa mejor para levantar el mal humor.

Pero, como Jin Vincent bebíó su porción sin escrúpulo, mientras se emborrachaba la señora Ursula bebiendo más desahogada, el licor no produjo al parecer en su humor el efecto que ella aguardaba. Por el contrario, atraída sobre la silla poltrona de cuero, en la que la señora Ursula se sentaba ordinariamente, dijo Jin Vin que era el más desagradado de los hombres.

—¿Y á qué viene esa locura de creerse tan distinguido, hijo mío?—dijo la señora Suddlechs, pero eso es de cajón; los lobes y los niños no son jamás cuándo están bien. Pero qué digo yo! No hay un hombre que se pasee por San J'orge!